

ALFA & OMEGA

Louis Raphael Sako
«Aunque se llamen «cristianas», las milicias no tienen nada que ver con la fe y su moral. He estado en su contra desde el principio y en Bagdad han confiscado muchos inmuebles»

Pág. 10



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

Del 18 al 24
de julio de 2024
Nº 1.363

Edición Nacional
www.alfayomega.es

CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR



Viajamos hasta los santos lugares para comprobar las consecuencias espirituales y económicas del conflicto entre Israel y Palestina

Págs. 6-9

La Tierra Santa sin peregrinos

Las monjas se abren perfil en Airbnb

ESPAÑA Las congregaciones exploran vías de sostenimiento económico ante la caída de la venta de dulces. Varias órdenes han dedicado parte de sus conventos a la construcción y alquiler de pisos turísticos que ayudan a destensionar el mercado de la vivienda. **Pág. 14**



CORTESÍA AIRBNB

Algo más que sol, playa y piscina

FEYVIDA Después de un curso lleno de noticias y acontecimientos, el verano pide algo más que tumbarse al sol. Un festival de alabanza para jóvenes, restaurar una iglesia o hacer una experiencia vocacional son algunas alternativas. **Págs. 20-21**

APUNTE

¿Qué supondrá el ataque a Trump?

Pág. 11



COSME OJEDA
Profesor de Opinión Pública. Universidad CEU San Pablo

EUROPA PRESS / JOAQUÍN CORCHERO



Los hermanos Williams no olvidan sus raíces

ESPAÑA A pesar de haber ganado grandes títulos, como la reciente Eurocopa, la historia de los jugadores del Athletic Club Iñaki y Nico Williams no ha sido siempre, ni mucho menos, de trofeos. Sus padres, María y Félix, salieron de Ghana y cruzaron el desierto del Sáhara a pie buscando una vida mejor, teniendo que mentir en Melilla sobre su procedencia para evitar ser deportados. Con la ayuda de Cáritas

y otras familias, se establecieron en Pamplona y Bilbao, donde el mayor fue bautizado por Iñaki Mardones, amigo de la familia y por el que el jugador lleva ese nombre. Aunque sus padres les dijeron que habían venido en avión y no conocieron la verdadera historia hasta años después, «Iñaki y Nico saben de dónde vienen y tienen los pies en la tierra», afirma Mardones en conversación con este semanario. **Pág. 13**

IGLESIA
AQUÍ**Seguimos avanzando
en sinodalidad****MARÍA LUISA
BERZOSA, FI**

Hemos recogido ya con anterioridad en esta página el encuentro de *Párrocos para el Sínodo*, una reunión internacional de más de 200 párrocos de los diversos continentes, reunidos en Roma para afianzarse en el espíritu sinodal y poder ser mejores embajadores desde sus parroquias al resto de la Iglesia. Pero el tiempo no se detiene: estamos avanzando en el

mes de julio y se asoma en el horizonte, cada vez más cercana, la asamblea sinodal de octubre.

Se necesita partir de un documento de trabajo, el *instrumentum laboris*, para cuya elaboración se reunieron el pasado mes de junio una veintena de teólogos y teólogas llegados a Roma desde los diversos países, en un trabajo coordinado por la Secretaría General del Sínodo. Al terminar las sesiones, el cardenal Jean-Claude Hollerich, SJ, relator general, expresó: «¡Las semillas de la Iglesia sinodal ya están brotando!».

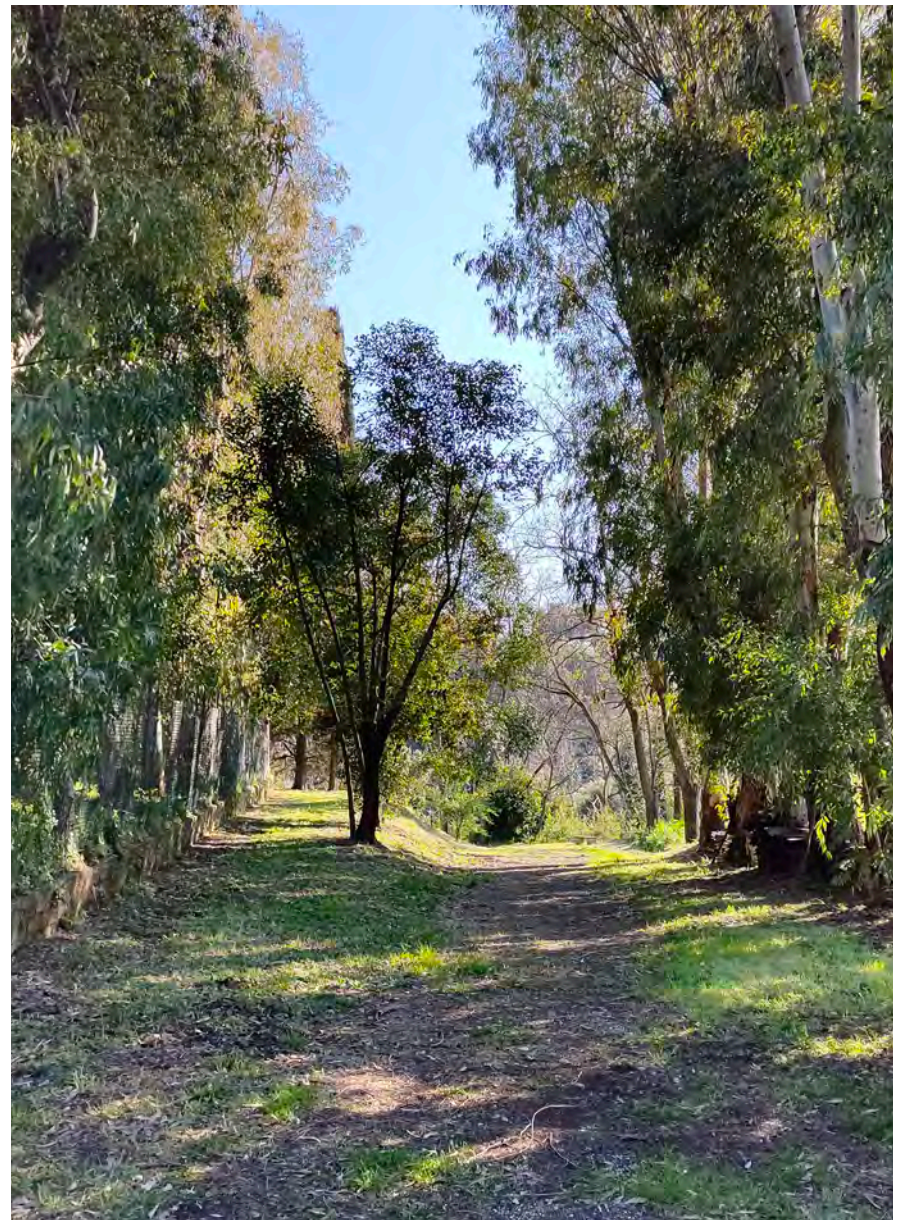
La mayoría de los informes muestran la alegría del camino recorrido, que ha dado nueva vida a muchas comunidades locales y ha provocado cambios significativos en su modo de ser y vivir como Iglesia.

Este grupo de teólogos —hombres y mujeres, obispos, sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos— ha trabajado sobre los 107 informes de las conferencias episcopales, Iglesias orientales y conferencias de religiosos y las más de 175 observaciones procedentes de realidades internacionales, universidades, asociaciones de fieles y personas particulares, además de los informes del grupo ya citado de párrocos.

Entre los informes recibidos hay alegría por la conversión realizada y el trabajo compartido, pero también sigue apareciendo preocupación por si las cosas no van a llegar a su destino o si se impondrán grupos de presión.

Hay horizonte a la vista. Son momentos cruciales para seguirnos implicando en este caminar juntos. El Espíritu nos conduce y necesita también de nuestra colaboración. ●

María Luisa Berzosa González, FI es consultora del Sínodo



MARÍA LUISA BERZOSA

SUMARIO

Número 1.363.
Del 18 al 24 de
julio de 2024

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUES

FREEPIK



↑ El proyecto de ley está a la espera de la firma del presidente.

**Irlanda, más cerca de
la gestación subrogada**

Irlanda ha aprobado un proyecto de ley que permitirá la gestación subrogada en el país. El texto prohíbe expresamente la maternidad subrogada comercial, pero las mujeres a las que se recurra podrán recibir una compensación equivalente a un año de pérdida de ingresos y asistencia doméstica. En otros países, este supuesto ha degenerado en la explotación y comercialización de la maternidad, mercantilizando a las mujeres y com-

prometiéndolo el bienestar de los niños. La norma, por otro lado, da el visto bueno a la gestación subrogada internacional, permitiendo a los irlandeses buscar madres gestantes en una lista aprobada de terceros países. De esta forma, «su aprobación no solo afecta a Irlanda, sino que todas las mujeres del mundo quedan expuestas», advirtió en un comunicado la Coalición Internacional por la Abolición de la Gestación Subrogada.

IGLESIA
ALLÍCultura
mongoly
EvangelioESPERANZA
BECERRA

Hoy les presento al padre James Mate, misionero de la Consolata, de Kenia. Ya lleva seis años compartiendo su vida en Mongolia, donando su vida y dando testimonio del Evangelio. Él nos escribe: «Antes de llegar a Mongolia había oído hablar de las fiestas de verano en este país, pero estar físicamente presente en la tierra da una impresión más práctica. Ahora, después de un tiempo desde que puse un pie en esta tierra de cielo azul, cada día es un día que aprendo algo nuevo. El festival nacional del Naadam tiene lugar todos los años, entre el 11 y el 13 de julio, en toda Mongolia. Desde 2010 es patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y se centra en tres deportes tradicionales: la carrera de caballos, la lucha y el tiro al arco. El Naadam está íntimamente vinculado al modo de vida nómada de los mongoles, dedicados desde mucho tiempo atrás al pastoreo de ganado en las vastas este-



CEDIDA POR ESPERANZA BECERRA

pas del Asia central. También ocupan un lugar destacado en el Naadam las tradiciones orales, las artes escénicas, la preparación de platos nacionales, la artesanía y otras expresiones culturales como el canto difónico *khöömei*, la danza *bie biyelgee* y un uso del violín denominado *morin khuur*. En honor de los competidores en las pruebas se entonan plegarias rituales y se recitan poemas. Al alentar y autorizar a todas las personas a tomar parte en el Naadam, se fomenta la participación y convivencia de la comunidad. Por otra parte, sus rituales y costumbres hacen hincapié en el respeto de la naturaleza y del medio ambiente. Mientras caminábamos nos topamos con un *ger*, la casa tradicional, con la puerta abierta de par en par. Entramos al interior, donde nos recibieron calurosamente y nos sirvieron varios platos mongoles. También había otras personas entrando, comiendo y saliendo. Fue una gran sorpresa, porque en otras partes

del mundo es muy raro encontrar una casa donde simplemente uno entra y es atendido como un invitado especial. Esto me hizo pensar en el libro del Génesis, cuando Abraham recibió a tres invitados desconocidos que resultaron ser Dios. Esto muestra cómo Dios bendice nuestra generosidad y apertura de corazón. Estoy seguro de que Él está recompensando a los mongoles por vivir valores que muchos de ellos ni siquiera saben que son valores del Evangelio. En el Nuevo Testamento Jesucristo visitó y recibió personas de todos los ámbitos de la vida y nos propone hacer lo mismo. Esta experiencia es una invitación a seguir prestando especial atención a la cultura local y a sus valores, que nos pueden ayudar mucho a todos nosotros a llevar el Evangelio a los corazones de la gente a nuestro alrededor». ●

Esperanza Becerra
es misionera de la Consolata en Mongolia

EL
ANÁLISISLa OTAN,
escudo de
países libresJUAN
VICENTE BOO

Desde 1949, la OTAN fue el muro de protección de Europa Occidental frente a una Unión Soviética continuamente agresiva hasta su disolución en 1991. Siguió unos años de alivio hasta que en el 2000, la llegada al poder de un Putin resentido por la pérdida del imperio, y decidido a reconstruirlo bajo su mando, puso fin a la calma.

El grupo de los siete países más industrializados del mundo (G7) aceptó a Rusia en 1997 precisamente para facilitar su incorporación al mundo civilizado, hasta que la invasión de Crimea en 2014 —después de parte de Moldavia en 2002 y de Georgia en 2008— obligó a expulsarla.

Ante la débil reacción de Occidente, Putin se envalentonó y fue moviendo sus piezas hasta intentar invadir el resto de Ucrania en 2022, aprovechando su falta de protección exterior. Solo en ese momento, la OTAN volvió a la actitud de contención total.

La cumbre de Washington en su 75 aniversario ha mostrado al mundo una Alianza madura, formada por 32 países libres y decididos a seguir siéndolo frente a amenazas externas y derivas internas. El comportamiento servil de Viktor Orban ante Putin espolea a la Alianza. En cambio, la amenaza de desenganche de Trump la debilita mucho, por lo que Europa deberá asumir más responsabilidad, incluida la de hacer frente a la actual cascada de desinformación rusa y sus acciones de sabotaje.

Las anteriores alianzas militares en Europa se formaron tan solo después de que Napoleón y Hitler hubiesen causado estragos sin cuento. La OTAN, por su propia fortaleza y sin disparar un tiro, impidió que esa triste experiencia se repitiese con la URSS.

El extenso comunicado de la cumbre de Washington es un excelente análisis de la situación mundial. No solo lanza una advertencia a Rusia sino también a China, Irán y Corea del Norte, el nuevo eje de países que intentan romper la legalidad internacional basada en la carta de Naciones Unidas de 1945. El lema civil de la OTAN es *Animus in consulendo liber* (*Espíritu libre para decidir*). El militar, *Vigilia pretium libertatis* (*La vigilancia es el precio de la libertad*). ●

Un paso más hacia
la reparación integral

La Iglesia española continúa dando pasos para la puesta en marcha del plan de reparación integral a las víctimas de abusos. El documento recibió la luz verde de la Comisión Permanente de la CEE el 4 de julio y fue aprobado definitivamente en Asamblea Plenaria una semana después. Sin embargo, no fue hasta el pasado jueves 11 de julio cuando la Oficina de Prensa publicó el texto oficial, después de someterlo a un último proceso de revisión. Junto

con el plan, se publicaron los criterios orientadores y las líneas de trabajo. Ahora, según el calendario establecido por los obispos, se espera la constitución de la comisión asesora, que se tendrá que dotar de unos estatutos para empezar a funcionar. Se trata de un órgano consultivo creado dentro del plan de reparación que tendrá como función estudiar de forma exhaustiva cada caso y emitir unas recomendaciones de reparación.



EUROPA PRESS / EDUARDO PARRA

↑ Los obispos aprueban el plan y la comisión.

DIÓCESIS DE JAÉN



↑ Cobo, sus padres y el obispo de Jaén en la pila bautismal.

Cobo, hijo predilecto
de Sabiote

El arzobispo de Madrid ha vuelto al pueblo que le vio nacer para ser nombrado hijo predilecto de Sabiote. El purpurado se trasladó el pasado fin de semana a la localidad, donde participó en varios actos de índole civil y religiosa. El domingo 14 de julio, por ejemplo, presidió una solemne Eucaristía en la iglesia parroquial de San Pedro, donde fue bautizado el 23 de septiembre de 1965. Durante la homilía, Cobo agradeció las atenciones recibidas y subrayó que «quien sigue al Señor nunca podrá juzgar a nadie y menos considerarse superior, pero quien sigue a Cristo no es uno más porque tiene su autoridad». Este poder, sin embargo, hace referencia al servicio: «En la acogida de los más débiles nos jugamos la esencia de nuestra humanidad». ●

EDITORIALES

Frente al virus del miedo, el antídoto del conocimiento

Ojalá la gesta de Williams sirva de medicina contra el relato y sepamos reconocer en el otro un ser humano lleno de esperanza

Parece un relato, *a priori*, fácilón. Dos páginas seguidas con el conflicto por el realojo de los menores inmigrantes no acompañados en diversas comunidades autónomas y, al lado, la historia de Iñaki y Nico Williams, cuyos padres, originarios de Ghana, cruzaron a pie el desierto para llegar hasta nuestro país. La realidad es que ha sido una casualidad, pero no deja de ser la respuesta práctica a un deseo: «Es importante que la gente conozca el trabajo que se hace con ellos y los logros que consiguen», pide en conversación con este semanario el delegado de migraciones de Tenerife. «No los quieren por miedo y muchos son solo niños que quieren jugar a la pelota». Lejos de reduccionismos maniqueos, la propuesta se entiende sola. Los Williams no son menores no acompañados; al poco de llegar a Bilbao tras su travesía hasta nuestro país nació Iñaki. Ya en suelo español. Nico, después. Pero sus vidas perfectamente podrían haber transcurrido paralelamente a la de estos otros niños solos en otro país,

de razas diversas y escasas oportunidades, que quieren jugar al balón. De hecho, los hermanos pasaron tiempos recios cuando sus padres trabajaban de sol a sol. También tienen en común que la Iglesia se ocupó de ellos. Por eso merece la pena detenerse en la historia de triunfo de estos dos hermanos, a cuya familia alguien les dio una oportunidad y el pasado domingo uno de ellos nos llevó a ganar la cuarta. Y por eso, declaraciones generalistas que asimilan a los menores migrantes con «robos, violaciones y machetazos» no solo «no es cierto», como dice el responsable de las migraciones en Tenerife, sino que generan un relato que va calando en la opinión pública cada vez más fuerte. Ojalá la gesta de Nico Williams sirva de antídoto contra dicho relato y sepamos reconocer en el otro un ser humano con sus dificultades, anhelos y esperanzas, y, sobre todo, sus ganas de ser resiliente, de crecer y de aprender. Igual en una década un tal Mohammed nos lleve de nuevo al triunfo. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Parte de la Tierra Santa está en Israel

Guste más o guste menos, es así. Gran parte de los santos lugares está en territorio israelí. Nazaret. Cafanaúm. Tabga. Jerusalén. Los ánimos están caldeados, comprensiblemente, aunque es interesante recordar que la población civil de ambos bandos es, la mayor parte de las ocasiones, víctima indirecta de las decisiones de otros. Pero hablar de la Tierra Santa, viajar a Israel para mantener viva la llama de la fe y recordar que los que guardan la tierra nos necesitan —ahora con apoyo económico y oración, más adelante, esperamos, con visitas— no es blanquear un Estado u otro. No es posicionarse en un bando u otro.

Sencillamente es pisar por la escalera por la que Jesús presumiblemente pasaba para subir al templo de Jerusalén. Es encontrar la tumba del justo, podría ser José. O rezar unos minutos tocando la piedra de un sepulcro vacío. Es aburridísimo leer los exabruptos de unos y otros criticando si has pisado una línea u otra. No, esta vez no fuimos a Belén o a otras zonas de Cisjordania (muchas otras sí). Pero en este semanario cada mes el párroco de Gaza nos cuenta cómo se racionan un pepino para comer y nadie acusa de connivencia con sus dirigentes. Es importante pensar antes de sentenciar. ●

EL RINCÓN DE DIBI



VISTO EN X

Nuevo obispo en Urgel

@TerzaLoggia
El reverendo monseñor Josep-Lluís Serrano Pentinat, hasta ahora Consejero de Nunciatura en la Sección de Asuntos Generales de la Secretaría de Estado, ha sido nombrado hoy obispo coadjutor de Urgell (España).

Evento scout en Soria

@SaizElma
Encantada de haber participado en la inauguración #JamScout con @scoutsmisc rodeada de casi 5.000 jóvenes de todo el mundo para fomentar el trabajo en equipo, la convivencia y el respeto a la naturaleza.



Francisco con Antonij

@orthodox_times
En medio de los innumerables llamamientos del Papa por la paz en la guerra en curso en Ucrania, Francisco ha recibido en el Vaticano al metropolitano ortodoxo ruso Antonij de Volokolamsk.



Arde la catedral de Ruan

@Prefet76
Horas después del incendio en la torre de la catedral, la ministra de Cultura, Rachida Dati, agradeció a los bomberos y policías que intervinieron elogiando la rapidez con la que actuaron.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

Visto bueno del Vaticano a los mensajes de la Virgen a Gilli

El Dicasterio para la Doctrina de la Fe no entra a verificar las supuestas apariciones y pide «evitar la imagen de María como mediadora pararrayos». ●



Las emociones que hemos compartido estos días nos han hecho recobrar lo que podríamos llamar sentido natural de comunidad. Un espacio de convivencia que no está inoculado por ningún partido ni empresa u organismo internacional

EFE / EPA / ADAM VAUGHAN



AFP / JAVIER SORIANO



LA FOTO



GUILLERMO VILA

Hace ya algún tiempo tuve ocasión de cubrir la primera campaña política de Unión, Progreso y Democracia (UPyD), el partido que había fundado Rosa Díez en septiembre de 2007. Éramos otro periodista de *El Mundo* y yo, que trabajaba en COPE. Nadie más les hacía caso. Sin embargo, el 9 de marzo de 2008 UPyD lograba 308.000 votos y un escaño para Rosa Díez. No olvido cómo Álvaro Pombo gritaba las siglas del partido en aquel hotel madrileño en el que se habían reunido las pocas personas que apoyaban al partido

magenta. Pero lo que más recuerdo de aquella campaña es por el lema que escogió el partido. *Lo que nos une*, que se representaba junto a la imagen de un DNI simulado con la foto de la candidata. La formación defendía que ese documento simbolizaba los derechos que tenemos como ciudadanos. Es decir, la ciudadanía como nexo de unión entre españoles. Pues bien, en estos días de celebración tras el impresionante domingo de gloria para el deporte español, no paro de acordarme de aquella campaña y de ese lema. Desde luego, en estos 16 años la sociedad ha evolucionado y ahora lo emotivo —un gol, una canción, una carta a la ciudadanía— le ha ganado la batalla social al relato cívico de la ciudadanía que representa el DNI. Los chicos de la selección y Carlos Alcaraz han conseguido unir a la sociedad español

Lo que nos une

la en torno a unos valores compartidos: la primacía del equipo frente a lo individual, el esfuerzo sostenido en el tiempo, la humildad y, sobre todo, la fe declarada del seleccionador nacional. Una fe sencilla, explicada sin impostura ni alardes. Y en esos principios podemos reconocernos un blanco de Madrid y un negro de Pamplona.

Desde los suburbios ideológicos ha habido quien ha tratado de emponzoñar la alegría colectiva con ridículas extrapolaciones. Que si uno es racializado, que si el orgullo de barrio, que si el otro representa a la España imperial que derribó al invasor francés y tontadas de ese tipo que apenas han superado la categoría de *trending topic*, que es a lo máximo a lo que aspiran las personas acomplejadas que pululan por los arrabales de las redes sociales. Pero ni esos mindundis han

podido ocultar el éxito arrollador de estos muchachos que con tanta naturalidad han llevado con orgullo nuestros símbolos nacionales sin ninguna de las adherencias ideológicas que tanto las ensucian. Así que las emociones que hemos compartido estos días nos han hecho recobrar lo que podríamos llamar sentido natural de comunidad. Un espacio de convivencia que no está inoculado por ningún partido ni empresa u organismo internacional. Es esa sensación de estar en casa con los míos, con quienes comparto un pasado concreto y un cierto horizonte. Esa alegría que vemos en la foto, de la que todos sin excepción nos sentimos partícipes, es una emoción sin dueño, sin garrote y sin ajuste de cuentas. Querida Rosa, por fin hemos descubierto lo que nos une. Y no era un DNI. ●

Cristina Sánchez Aguilar
Tierra Santa

No pocos sucesos clave de la historia de la salvación tienen lugar en un monte. Moisés recibió en el Sinaí las tablas de la ley. Noé presumiblemente encontró refugio frente al diluvio en el Ararat —hoy el símbolo de la tierra armenia—. Abraham quiso sacrificar a su hijo, Isaac, en el monte Moriá, lugar elevado en el que más tarde se alzaría el templo de Jerusalén, al que los judíos subían a rezar; entre ellos, seguro, Jesús. La ascensión hacia lo más alto nos ha situado durante siglos más cerca de Dios. Ya lo predijo el profeta Miqueas: «En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor; en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas». Las alturas siguen siendo hoy lugar de oración, de cercanía al cielo, de calma, mirada amplia y horizonte. Los peregrinos se-

guimos necesitando ascender a lo alto. Y también ahora, más que nunca, la Tierra Santa reclama que subamos. Pero no es un momento fácil para emprender el viaje. Lo que hoy no sucede, puede ocurrir mañana. El conflicto en los alrededores del centro de la cristiandad ha vaciado los santos lugares, desde el fatídico 7 de octubre, de sus «piedras vivas», los peregrinos. Pero la oración es el antídoto contra el mal. Por eso este semanario —junto a otros periodistas de información religiosa— se ha embarcado en esta ruta, la de los montes santos, organizada por la Oficina Nacional israelí de Turismo. Para pedir con fuerza, desde lo alto de la tierra sagrada, que lleguen los acuerdos que amainen la tormenta y la paz vuelva a esta tierra compleja y llena de matices. Y que, de este modo, sus habitantes dejen de sufrir la muerte y la desolación, los peregrinos puedan retornar y, así, sus piedras vuelvan a tener vida.

La primera parada está al norte del país. Desde el monte del Precipicio, en la Baja Galilea, donde la multitud trató de empujar a Jesús, se contempla la ciudad de Nazaret, donde todo empezó. 80.000 habitantes, el 40% de ellos cristianos, guardan el lugar en el que el ángel anunció a María. Desde el monte se contempla a lo lejos el Tabor, donde tendría lugar la transfiguración. Es la siguiente etapa del camino, y una entiende bien aquel mítico «hagamos

En un momento delicado para la Tierra Santa, Alfa y Omega, junto a un equipo de periodistas de información religiosa, recorre la región, vacía de peregrinos

Ascendemos a la cumbre de los montes sagrados



↑ «Hagamos tres tiendas», dijo Pedro en el monte donde Jesús se transfiguró.



← La entrada al sepulcro vacío no tiene cola, como es lo habitual.

→ Pudimos rezar ante la casa de María, donde dijo «sí» al ángel.



C. S. A.
Tierra Santa

«¿No iréis de viaje a Israel, no?», pregunta sorprendida la azafata de la compañía aérea. Desde el 7 de octubre apenas escucha el español entre los pasajeros. No es un comentario baladí. Familiares, amigos, compañeros... se sorprendieron de que emprendiéramos el camino hacia la tierra de Jesús en estas circunstancias, con ataques constantes en la franja de Gaza, en el sur del Líbano, con Hizbulá atento y las calles de Tel Aviv y Jerusalén empapeladas con las caras de los aproximadamente 120 rehenes todavía cautivos por Hamás. Pero el temor antes de la partida no era mayor que las ganas de comprobar de primera mano las consecuencias de la guerra para ambos bandos. No se habla mucho del tema entre quienes van saliendo a nuestro encuentro. Hay algún llanto sofocado de quien perdió amigos en el festival Nova. También el que no entiende la desproporción de la respuesta de Netanyahu. Nos cuentan que alguien se volvió literalmente loco tras perder a sus hijos en

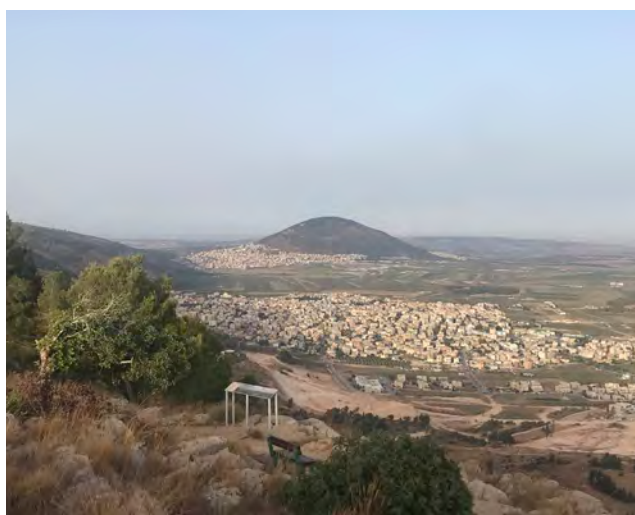


↑ Fotos de los rehenes en una cafetería de Jerusalén.

FOTOS: CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR



↑ **Vista del mar** de Galilea desde el monte Arbel.



← **Timeline** de Jerusalén desde el monte de los Olivos, con la Cúpula de la Roca.

↑ **De fondo** el Tabor, visto desde el monte del Precipicio, en Nazaret.

↑ **Templo** en el lugar donde Jesús pronunció el sermón de la montaña.

el ataque de Hamás. La otra cara de la moneda nos la cuenta en este semanario una vez al mes Romanelli, el párroco de Gaza. Lo que sí podemos ver nosotros es que el *suk* de Nazaret, siempre plagado de visitantes que compran cruces de madera de olivo, está vacío y los comercios se traspasan. Que al Santo Sepulcro se puede entrar cuantas veces uno quiere.

Y hasta asistir a Misa tranquilamente. Aunque en esta ocasión no podemos ir a Belén. El franciscano Ibrahim Faltas, director de la Casa Nova de Jerusalén, nos explica que allí «los cristianos locales trabajan principalmente en el sector del turismo religioso y la ausencia de peregrinos ha provocado una gran falta de trabajo». El religioso añade que él mis-

mo tuvo que cerrar la casa «no solo por la falta de visitantes, sino también porque a los empleados que vienen de Belén a trabajar se les canceló el permiso para cruzar el puesto de control» y que «todos los días recibo llamadas telefónicas de personas que me piden que les ayude a recuperar estos permisos para poder llegar a Jerusalén y buscar trabajo para mantener a sus familias». El padre Faltas, que relata con desánimo el tormento de la población, recalca que «si en Gaza falta de todo, especialmente pan, en Belén no hay posibilidad de comprarlo porque la gente está agotada y el nivel de pobreza se ha hecho visible en la vida cotidiana».

También hay hoteles que han utilizado sus habitaciones para realojar a desplazados, una realidad de la que no se habla. «Hay muchas familias de la zona norte, frontera con el Líbano, que han tenido que dejar sus casas», explica el padre Kelly, legionario de Cristo, desde el complejo de Magdala, uno de los que ha alojado a la población. «La gente tiene miedo de venir», sostiene, pero enfatiza que la vida sigue. Y es cierto. Es la primera vez que la vida diaria de Jerusalén

pasa ante nuestros ojos sin riadas de peregrinos escuchando explicaciones ante la basílica de la Dormición de María o en la puerta del Cenáculo. Decenas de judíos cogen el autobús a las puertas de la muralla, ellas tapadas, ellos con levita. Por la noche, no pocos van al Muro de las Lamentaciones a expiar sus pecados. El mercado de moda de la ciudad sigue con su música de fondo, los puestos de *halva* y los cocineros haciendo comida local a la vista de los vecinos.

Pero la conclusión de estos días la resume el padre Faltas: «El grave daño a la Iglesia local está determinado por la falta de confianza y esperanza en el futuro, que lleva a los cristianos a marcharse. Desde el 7 de octubre hasta hoy, unas 70 familias cristianas han abandonado Belén y muchas familias de Jerusalén están pensando en emigrar a naciones más seguras». Por eso, suplica apoyo y oración para la Custodia de Tierra Santa, que vela no solo por los lugares físicos, sino también por los cristianos que mantienen viva la llama de la fe. Ellos permanecen para que, cuando todo vuelva a la calma, nosotros regresemos. ●

En el Santo Sepulcro no hay cola y los comercios se traspasan. Pero las consecuencias de la guerra también pasan por el éxodo de los cristianos

70 familias cristianas menos

Los que permanecen

Cristina Sánchez Aguilar
Jerusalén

Ellos son los custodios de los Santos Lugares. Para que la tierra cuna de la cristiandad permanezca inalterable hasta que se alcancen acuerdos en la región y el miedo se vaya desvaneciendo, hay quienes se juegan la vida por permanecer. Como *sister* Gina. A escasos metros de la basílica de la Anunciación, ocho hermanas de Nazaret velan para mantener en pie ese albergue de peregrinos que, antes del fatídico 7 de octubre, acogía a un centenar de personas cada día

La Tierra Santa no está vacía del todo. Allí están los que se han quedado, los que custodiarán los lugares hasta que el viento amaine y los peregrinos podamos retornar. Son las piedras vivas, las que mantienen la fe

→ **Sister Gina** enseña a los periodistas las excavaciones en las que está la tumba del justo.



FOTOS: CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR

← **Roxana** es peruana, aunque vive en Estados Unidos, y es su peregrinación número doce a Tierra Santa. Esta vez ha viajado sola.



Arte armenio

El apellido Sandruni es conocido en toda la Ciudad Vieja de Jerusalén. Una saga familiar de artistas armenios que pintan en cerámica, su tienda es un oasis de eternidad en medio de comercios vacíos y carteles de traspasos. No viven del turismo; reciben decenas de encargos diarios. No es de extrañar. Entrar a su casa es una feria para los sentidos.



↑ **Myriam** es guía de los santos lugares. En esta imagen muestra el mar de Galilea al fondo desde el monte Arbel.



↑ **El padre Kelly** legionario de Cristo, es uno de los guardianes del proyecto Magdala.



← **Yael y Golan** han puesto en marcha el Camino de Jerusalén tras peregrinar varias veces a Santiago.

farnaúm. Caen 37 °C a plomo y apenas hay sombras, pero Myriam no cesa en su empeño de embebernos de historia y emociones. Ella, que tiene el corazón roto por el conflicto, en el que ha perdido a seres queridos, es estoica, aguerrida, dedicada. Enamorada de su trabajo y de su región. Acompañando sus pasos nos encontramos a Roxana. Llama la atención por varios motivos. Su gorra con *I love Jesus* en perlas sobre fondo negro, lo primero. Casi tanto como que es la única peregrina en el complejo de la casa de Pedro. O que tiene unos óleos en la mano con los que rocía lo que tiene a su alrededor. Nos cuenta, sonriente, que vive en Estados Unidos —aunque es peruana— y que es su viaje número doce a Tierra Santa. Que no tiene miedo. Que su familia piensa que está loca, pero «es que no entienden lo que significan para mí Cristo y este lugar; aquí lo siento tan cerca». Roxana es esa piedra viva tan anhelada.

Para cuando la tormenta amaine y los peregrinos vuelvan, Yael y Golan están preparando una sorpresa. Extrabajadores de la aerolínea israelí El-Al, encontraron en el Camino de Santiago el lugar al que dedicar sus desvelos y esfuerzos el resto de sus días. Golan vivía en Madrid y, tras una peregrinación a Santiago de más de un mes, contó a su amiga lo vivido. Volvieron a caminar juntos. Y, al regresar a su tierra, quisieron implementar una suerte de ruta jacobea en tierra israelí. De momento, han puesto en marcha la primera parte. Desde Jaffa hasta Jerusalén hay seis días, seis etapas en las que han organizado rutas, paradas, lugares donde dormir. El objetivo final será recorrer el Camino de Jerusalén, que podría comenzar en el propio Nazaret. El mismo que realizó la Sagrada Familia, pegaditos a la cuenca del Jordán, hasta llegar a Belén. Y de ahí, a la Ciudad Vieja. Entusiastas ambos de su proyecto, que ya han recorrido algunos peregrinos piloto —uno de ellos, un cura de Toledo—, aseguran que «es una propuesta para viajeros de todas las religiones; lo que queremos es que sea un lugar de encuentro, de acompañamiento. Que estos valores que se viven en el camino sean los que lideren en la sociedad del mañana», explica Yael, que habla un perfecto español y es pródiga en palabras. Tienen hasta credencial del peregrino, web —*thewaytojerusalem.org*— y una estimación económica de lo que costaría, un precio de momento algo elevado para el peregrino español medio.

En este Camino del Silencio, como han llamado a esa última ruta de 112 kilómetros, no se llega —todavía— hasta Magdala. De momento, para ir a pie hay que esperar. Pero sí se puede viajar en coche hasta el proyecto que los Legionarios de Cristo pusieron en marcha en la ciudad donde nació María Magdalena. Allí *father Kelly*, irlandés con la retranca del humor isleño, vive entregado a explicar los hallazgos encontrados tras la edificación del centro de acogida de peregrinos. Entre otros, una piedra con una menorá que, dicen, es la más antigua que se conserva, encontrada entre los restos de una sinagoga. Magdala tiene salida al mar de Galilea y una capilla, Duc in Altum, con una sala principal en la que ocho columnas recuerdan a las mujeres fuertes de la historia de la salvación. Una de ellas no tiene nombre grabado. Somos todas nosotras. ●



DJAMPA

← **Entrada**
de la tienda de
Jerusalén.

↓ **Wassim**
Razzouk en su
negocio.

JUAN FRANCISCO ALONSO

Siete siglos tatuando a los cristianos de paso en Jerusalén

La familia Razzouk tatúa a peregrinos desde el año 1300: «No es un lugar para trabajos decorativos; lo que yo hago es el reflejo de la fe de una persona», asegura Wassim

Victoria I. Cardiel
Jerusalén

El zumbido de la máquina tatuadora se interrumpe en seco con el timbrado de la puerta. Es una joven peregrina que acaba de salir del Santo Sepulcro de Jerusalén, a solo diez minutos a pie de este curioso estudio de tatuajes en cuya sala de espera siempre ha sido fácil entablar conversación con una monja o un cura. Pide cita para marcarse el brazo con una pequeña cruz de Jerusalén (la de la Custodia de los franciscanos) que, según explica, «es roja porque representa las cinco heridas que sufrió Jesús cuando fue crucificado».

Esta joven devota no pertenece al público que suele hacer fila en los modernos salones que predicán que el tatuaje no es una moda sino una cultura. Tampoco responde a los tópicos Wassim Razzouk, el último tatuador de una saga familiar que desde el año 1300 graba la piel de los peregrinos cristianos. «Somos la familia de tatuadores más antigua del mundo», dice con orgullo este cristiano copto que carga con la memoria de una tradición que sus antepasados iniciaron en Egipto para trasplantarla hace cinco siglos a Jerusalén. Tiene los brazos llenos de tatuajes, el pelo largo y se mueve por la Ciudad Santa subido en su Harley Davidson. «Aquí no hago pendien-

tes ni tatúo mujeres desnudas. Este no es un lugar para el tatuaje decorativo; lo que yo hago es el reflejo de la fe de una persona. No se tatúan por belleza», incide. De hecho, tampoco le gusta usar la palabra *turista*. La mayoría de las personas que llegan al Razzouk Studio tienen la piel limpia. Saldrán de aquí con su primera señal en el cuerpo y, muy probablemente, la última. «Muchos llegan aquí para sellar su peregrinación y llevarse una marca eterna de su paso por Jerusalén», asegura. En el pasado, tatuarse tras pasar por Tierra Santa era casi una obligación. Los peregrinos tardaban meses en llegar ya fuera en barco, a caballo, en asno o a pie y el viaje no estaba exento de dificultades. «Podían llevarse consigo de vuelta una cruz de metal, incluso de oro o plata, pero corrían el peligro de ser asaltados por el camino, perderla o, incluso, que los matasen para quitársela. Por eso, preferían llevarse con ellos una marca que acreditara que habían hecho la peregrinación, que les diera un estatus al volver a su país», detalla.

Wassim aprendió de su padre el oficio, quien lo heredó a su vez de su abuelo. En total, 27 generaciones dedicadas a este menester que convierte la piel en un folio en blanco. Cada vez que agarra la máquina y la tinta penetra en la epidermis de algún cliente se siente arropado

por sus antepasados. Ellos fabricaban la tinta con el carboncillo de las lámparas mezclado con aceite de oliva. Él la compra por internet. Asomarse a este pequeño estudio en una tranquila calle adoquinada de la Ciudad Vieja de Jerusalén, nada más pasar la puerta de Jaffa, es casi como entrar en un museo del tatuaje. Las vitrinas exponen las herramientas que empleaban en su familia antes de que llegara la electricidad, como los antiguos bloques o plantillas que prefiguran diseños tradicionales como la cruz. Él mismo luce una. Aunque para Wassim es mucho más que un simple símbolo. «Casi todos los cristianos coptos en Egipto tenemos esta pequeña cruz», explica remangándose la muñeca derecha y mostrando una pequeña cruz griega, caracterizada por tener los cuatro brazos del mismo tamaño. «En el pasado, se utilizaba como prueba para poder entrar en las iglesias; quién no la tenía, tenía que demostrar de otra manera que era cristiano. Era una forma de protección frente a los ataques», remacha apenas rozando el pasado mártir que arrastra su pueblo.

Aquí no hay edades para el tatuaje. Wassim realizó hace unos meses el segundo tatuaje a una mujer de 91 años. También recuerda que la persona más joven que ha tatuado era un niño de apenas 3 años. «Era el menor de una familia de peregrinos de Canadá que tenían otros dos hijos de 6 y 7 años. Quería tatuarlos a los tres, y le pregunté al padre por qué él no. Me enseñó su cruz y me contó que a él le tatuaron aquí cuando tenía 1 año. Dijo que era lo más hermoso que tenía, y que quería eso para sus hijos». ●

«Querían hacerse con las propiedades de la Iglesia»

El cardenal Sako, a quien el Gobierno de Irak negó su reconocimiento como patriarca de los caldeos, confiesa que «este último año ha sido un vía crucis». Ya restaurado, achaca el atropello a las milicias

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Ahora la Iglesia es más fuerte que antes porque ha vencido», nos cuenta al otro lado del teléfono desde Bagdad el cardenal Louis Raphael Sako. Es patriarca de los caldeos en Irak y nunca ha dejado de serlo, pero hace un año el presidente Abdul Latif Jamal Rashid rompió unilateralmente el decreto que le reconocía como tal de cara al Estado y que llevaba diez años en vigor. «Lo que hizo entonces no era legal y va en contra de la Constitución», explica el purpurado, que volvió a ser reconocido por el Gobierno el pasado 5 de junio. Confiesa que «este último año ha estado lleno de tribulaciones; para mí ha sido un vía crucis».

Louis Raphael Sako achaca la errática decisión de deslegitimarlo a las presiones de la Brigada Babilonia, «que quería intimidarme para hacerse con las propiedades de la Iglesia y los cristianos». Este es un grupúsculo paramilitar autodenominado cristiano, «pero que nada tiene que ver con la fe y su moral». El purpurado señala que los milicianos utilizan su denominación religiosa como «propaganda» y que la persecución que

desencadenan sobre los católicos «es incluso peor» que la de algunos sectores islamistas radicales. «Yo he estado en su contra desde el principio y con su dinero han comprado a algunos obispos y sacerdotes que les muestran su apoyo. En Bagdad han confiscado muchos inmuebles», denuncia.

Matiza así que el objetivo último tras su desacreditación como patriarca «no era yo, sino estas propiedades». Ahora celebra que «la gente viene a visitarme y me felicita». Lo ha podido ver en este último mes, en el que ha vuelto a celebrar Misa en su parroquia de siempre en Bagdad «y la gente está entusiasmada». De hecho, actualmente «estoy preparando el Sínodo de la Iglesia caldea», que tendrá lugar del 15 al 19 de julio, con toda normalidad. «No es como antes», asegura, cuando el clima de persecución le llevó a exiliarse por su seguridad en el Kurdistán, una región montañosa del interior donde las minorías cristianas tienen mayor presencia.

Sako agradece la intercesión de los «muchos jerarcas» que le pidieron al presidente Abdul Latif Jamal Rashid deshacer su atropello, así como «al secretario de Estado de Estados Unidos». Y revela que, tras duras negociaciones, finalmente el presidente y él mismo «nos sentamos 40 minutos a hablar y preparamos un nuevo decreto que hemos firmado».

Una década después del Daesh

Diez años después de la entrada del autodenominado Estado Islámico en Bagdad —y siete años tras su derrota— Sako celebra que «entonces había gente combatiendo por estar en contra de aquella ideología y ahora solo hay incidentes puntuales». Explica que «hoy día hay muchísima más seguridad, pero seguimos sin servicios públicos». Lamenta que, incluso tras la marcha de la organización terrorista, «no hay estabilidad ni confianza en el futuro». Ni siquiera en

«No os olvidéis de nosotros»

El cardenal Sako advierte de «la creciente tensión debido a la guerra en Palestina», que ya está causando estragos en la vecina Libano y que, con Yemen en guerra, amenaza con una regionalización del conflicto por todo Oriente Medio. Pide una desescalada de las hostilidades para evitar un nuevo episodio bélico como el que ya

conoció. «Esta es nuestra tierra y no queremos abandonar el país ni nuestra identidad», sentencia el prelado. Reivindica que «aquí están las raíces del cristianismo y sería una tragedia que no quedaran cristianos». Y solo tiene un recado para la comunidad internacional: «Por favor, no os olvidéis de nosotros ni del éxodo de los cristianos».



↑ El patriarca en la iglesia de Nuestra Señora de Erbil, en el Kurdistán, en 2023.

Mosul, donde «había más de 50.000 cristianos y hoy no llegan a 120».

Aunque agradece la colaboración de entidades como Ayuda a la Iglesia Necesitada, que en los últimos años ha reconstruido más de 14.000 edificios, viviendas e iglesias en el Kurdistán, pide «apoyo político y presión al Gobierno iraquí». Considera que, aunque se vuelvan a levantar

aldeas como la de Batnaya —en primera línea de fuego del Estado Islámico y abandonada como un pueblo fantasma en 2016—, «para que los cristianos vuelvan lo que es necesario es el respeto a los derechos humanos». Denuncia que los cristianos «no somos tratados con equidad» y «hay diferentes categorías de ciudadanos, cuando deberíamos tener los mismos derechos y deberes que cualquiera». Y pide «una democracia secular» donde profesar el islam no sea «una obligación».

Finalmente, el cardenal Sako recuerda que «en Qaraqosh, Karamlesh, Bako-fa y otros pueblos cercanos, muchas familias siguen marchándose» tras la «tragedia» ocurrida el pasado 26 de septiembre, cuando 123 personas fueron «asesinadas» en un incendio cuyas causas aún no han sido esclarecidas, durante la celebración de un matrimonio cristiano. «Aún tenemos miedo del futuro y necesitamos la verdad», exige. ●



↑ Cristianos iraquíes exiliados.

APUNTE

El intento de asesinato de Donald Trump, el más grave contra un presidente o candidato estadounidense en más de 30 años, polarizará aún más la sociedad estadounidense en lugar de unirla. Aunque la mayoría de los estadounidenses rechazan la violencia política, el peligro está en que este suceso incendie las guerras partidistas. Un estudio publicado en mayo encontró que el 11 % de los estadounidenses pensaba que la violencia estaba justificada para devolver a Trump a la presidencia. Y en otra encuesta de la Universidad de Chicago, el 10 % de los encuestados afirmó que el uso de la fuerza estaría justificado para impedir que Trump volviera a ser presidente.

A los pocos minutos del tiroteo, internet se llenó de ira y recriminaciones y se dispararon en redes sociales las teorías de conspiración. El intento de asesinato es solo el último ejemplo de violencia política que ha alimentado un creciente entorno de polarización. Aquí en España, también Alejo Vidal Cuadras sufrió un intento de asesinato, todavía no suficientemente aclarado.

El incidente generará simpatía por Trump y lo presentará como resiliente, aumentando su apoyo también entre votantes indecisos y moderados. Pero

profundizará la división política, con ambos partidos utilizando la retórica del «y tú más». Si bien los demócratas lamentaron la violencia política, los republicanos inmediatamente culparon al presidente Biden por el ataque que, según ellos, se debió a un lenguaje incendiario que etiqueta al expresidente como un radical que debilitará las instituciones de la república imperial americana.

El intento de asesinato contra Trump cambiará la percepción pública a su favor de una parte del electorado. Históricamente, los intentos de asesinato han aumentado la popularidad del candidato, como ocurrió en el atentado contra Ronald Reagan en 1981. Cuando el presidente Reagan recibió un disparo, el país se unió detrás de su líder herido. El presidente demócrata del Congreso fue al hospital, le abrazó y se arrodilló para rezar por él.

El ataque movilizará a las bases de Trump y aumentará su entusiasmo por votar. Y tendrá un efecto desmoralizador sobre los partidarios de Biden. El incidente, además, generará una visión más comprensiva de Trump entre algunos votantes indecisos. El intento de asesinato ya ha cambiado la dinámica de la campaña. El incidente eclipsará otros temas poco tratados durante el inicio de la campaña.

Durante el primer debate Biden-Trump no se habló de que el fondo

fiduciario de la Seguridad Social se agotará en 2033. Según la ley actual, los beneficios se reducirán en un 21 %. Tanto Biden como Trump se han comprometido a no disminuir los derechos (de Seguridad Social y Medicare) pero actualmente se están generando déficits que agregan 1.000 millones a la deuda nacional cada ocho meses. Ningún candidato ha aclarado cómo atajar ese problema. Y otros problemas fundamentales para el futuro de Estados Unidos tampoco reciben la atención que deberían.

Sería deseable que, en la parte final de la campaña, ambos partidos no alimentasen la polarización. Esto ayudaría a movilizar a ese 40 % de los votantes americanos que hasta ahora no se han interesado por las elecciones de noviembre, con dos candidatos que no despiertan demasiado entusiasmo entre los segmentos más moderados; que centrasen la atención en las propuestas políticas en lugar del debate polarizado sin presentar alternativas positivas. Ambos partidos han condenado la violencia de manera inequívoca, pero no han evitado el lenguaje incendiario ni enfatizado los valores compartidos. El Partido Demócrata ha intentado atraer a los votantes conservadores moderados destacando el bipartidismo de Biden. Y Trump se ha mostrado menos incendiario tanto durante su juicio en el tribunal

de Nueva York como en el debate con Biden en la CNN. Pero la elección del senador Vance como candidato a vicepresidente republicano augura una batalla soez.

El tiroteo se ha producido en un momento en el que Estados Unidos ya estaba profundamente dividido en dos mitades. Más que en cualquier otro momento en generaciones, los estadounidenses no se ven a sí mismos en una empresa colectiva, sino que se perciben en lados opuestos de un muro. Las divisiones se han vuelto tan marcadas que una encuesta realizada en mayo encontró que 160 años después de que comenzara la guerra civil en el país, casi la mitad de los estadounidenses piensan que es muy probable que vean otra.

Como ha dicho la hija de Ronald Reagan, Patti Davis, en *The New York Times*: «Que disparen a un ser querido te cambia, te destroza en los primeros momentos y te reorganiza los años posteriores. El suceso del sábado debería cambiarnos como país, conmovirnos para que recordemos quiénes se supone que somos, quiénes somos capaces de ser: no personas llenas de rabia que intentan influir en las elecciones con disparos. Añoro los Estados Unidos que arrojaron a mi familia después de que dispararan a mi padre y rezo para que podamos volver a encontrarlos en nosotros mismos». ●

¿Qué supondrá el ataque a Trump?

Más que en cualquier otro momento en generaciones, los estadounidenses no se ven a sí mismos en una empresa colectiva, sino que se perciben en lados opuestos de un muro

AFP / GETTY IMAGES / ANNA MONEYMAKER



COSME OJEDA
Profesor de
Opinión Pública.
Universidad CEU
San Pablo



→ **El candidato** presidencial tras el intento de asesinato el pasado sábado, 13 de julio.

ESPAÑA

→ **En 2023** hubo doce comunidades que no cumplieron con su compromiso y no acogieron a ningún menor.



El delegado de Migraciones de Tenerife pide que se conozcan los logros de los menores migrantes no acompañados

«Muchos de estos niños solo quieren jugar a la pelota»

Ester Medina
Madrid

Amath (nombre ficticio) fue el único superviviente de su cayuco. Con solo 16 años, el senegalés salió en una patera desde las costas de Mauritania junto a otras 80 personas. Tras pasar días a la deriva, la barcaza fue avistada por un barco mercante y rescatada en el límite donde Salvamento Marítimo deja de buscar, para después llevarla hasta la Playa de los Cristianos, en Tenerife. Para entonces, el cayuco de Amath estaba lleno de cadáveres y él hoy en día sigue sufriendo estrés postraumático.

Su caso, que es real, es solo una pincelada del drama que han vivido algunos de los 5.600 niños y adolescentes no acompañados que actualmente tutela el Gobierno de Canarias en cerca de 80 centros repartidos por todas las islas. La continua llegada de pateras y la obligación de las comunidades autónomas de proteger a estos niños que llegan a sus territorios hacen que el archipiélago esté desbordado al no poder asumir tal cantidad de menores. «Las plazas están sobrepasadas», afirma Jesús Alberto González, delegado de Migraciones de la diócesis de Tenerife en conversación con *Alfa y Omega*. De hecho, según la ONU, este bloqueo en los centros de acogida provoca en los chavales sensaciones de «ansiedad, estancamiento, frustración y angustia».



EFE / FERNANDO VILLAR

La semana pasada tuvo lugar en Tenerife la Conferencia Sectorial de Infancia y Adolescencia, con algunas comunidades autónomas, para abordar el traslado de más de 2.000 menores y aliviar la gestión de la isla. Sin embargo, solo acordaron la cuota del reparto voluntario de 347 menores, medida apoyada por el PP y que ha sido el desencadenante para que Vox anunciara la ruptura con los gobiernos autonómicos de ambos partidos en coalición. En cuanto a la propuesta canaria de reformar la Ley de Extranjería para que esta acogida sea obligatoria, el pasado lunes el PSOE, Sumar y Coalición Canaria han registrado la proposición en el Con-

↑ **Fernando Clavijo**, el presidente de Canarias, en rueda de prensa el pasado viernes.

greso a pesar de no contar de momento con los apoyos necesarios para sacarla adelante. «Esos 347 menores que han acordado trasladar es una cifra irrisoria que no soluciona nada», señala Pedro García, director de un Centro de Acogida de Menores Extranjeros no acompañados (CAME) y coordinador de la Asociación Coliseo, que gestiona la atención de 900 menores. «Es necesario que alivien las cifras para poder seguir trabajando» y alude a un problema de espacio: «No hay hueco». Además, el delegado de Migraciones afirma que «no se trata solo de tener a estos menores resguardados bajo un techo, sino de poder trabajar con ellos un buen tránsito a la vida adulta, con el aprendizaje del idioma y un proceso educativo que les ayude a superar el trauma de la ruta migratoria».

La otra cara del fenómeno

Con 20 años de trabajo con menores no acompañados, García apunta al desconocimiento como causa por las que está siendo tan difícil un reparto sosegado. «No los quieren por miedo y muchos son solo niños que quieren jugar a la pelota. Es importante que la gente conozca el trabajo que se hace con ellos y los logros que consiguen», y relata que muchos de los chicos a su cargo colaboran con Protección Civil en proyectos en centros de mayores o hacen voluntariado ayudando a las personas con discapacidad a poder bañarse en el mar. «Es la otra cara de este fenómeno, que también existe pero no se ve», señala García.

Ante las recientes declaraciones de Santiago Abascal, líder de Vox, en las que vinculaba a estos jóvenes con «robos, violaciones y machetazos», González opina que «no es cierto» y que estas afirmaciones son «incendiarias y muy peligrosas, porque van calando en la opinión pública». La respuesta, opina, pasa por «mirar de frente cuál es la realidad, poner a las personas en el centro y crear espacios de convivencia y encuentro», como lleva años haciendo la Iglesia en la acogida de estos jóvenes. ●



Pedro García
Asociación Coliseo
«Hemos llegado a un punto en el que somos más cuidadores que educadores».



Jesús Alberto González
Delegación de Migraciones de Tenerife
«Concieniamos a la comunidad diocesana con un clima que huya del alarmismo y el miedo».

Los hermanos Williams, rostros de «una nueva España»

Los jugadores nacieron en nuestro país después de que sus padres vinieran desde Ghana y cruzaran el desierto a pie. Conscientes de su historia, Iñaki y Nico no olvidan sus raíces

Ester Medina
Madrid

Ya mundialmente conocidos, los hermanos Iñaki y Nico Williams han cosechado —y siguen haciéndolo— grandes victorias en el fútbol nacional e internacional. Ejemplo de ello es la Eurocopa ganada por España el domingo pasado, en cuya final el menor de los hermanos, Nico, anotaba el primer gol y se proclamaba como el mejor jugador del partido.

Pero la historia de la familia Williams no ha sido siempre, ni mucho menos, de trofeos. Más bien es un relato de acogida, fe y manos tendidas. Sus padres, Félix Williams y María Arthur, originarios de Ghana, salieron de su país en busca de una vida mejor. Tras cruzar el desierto del Sáhara a pie, llegaron a Melilla y se quedaron en el centro de inmigrantes de la ciudad. Siguiendo los consejos de un abogado, tuvieron que mentir sobre su procedencia diciendo que eran de Liberia para no ser deportados. «En aquel momento, el Gobierno les distribuyó por la península bajo la supervisión de alguna organización, en su caso de Cáritas Diocesana», relata Iñaki Mardones, sacerdote claretiano secularizado y amigo de la familia. Fue él quien los recogió en la estación de Bilbao cuando llegaron a principios de 1994, porque sabía inglés y trabajaba dentro del grupo de atención a migrantes. Recuerda, además, cómo María estaba embarazada de ocho meses y, al no tener tarjeta sanitaria, «buscábamos a sanitarios concienciados para que les hicieran las revisiones».

Desde esos inicios en Bilbao, Mardones acompañó a la familia Williams encontrándoles lugar temporal en una pensión y estando a su lado para todo lo que pudieran necesitar. «Empezar de nuevo en una tierra extraña es difícil. Mi acompañamiento consistía en darles tranquilidad y fue un trabajo conjunto, de Cáritas y de las familias que les han ayudado».

Poco después de llegar a Bilbao, nació Iñaki Williams. «Me preguntaron si había algún problema en que le pusieran mi nombre y yo dije que todo lo contrario; que para mí era un honor», comenta Mardones. Así fue como el entonces sacerdote bautizó al primogénito de la familia en la parroquia bilbaína del Corazón de María. Hoy sostiene que «ellos siempre han tenido una profunda fe cristiana, incluso antes de venir».

Tras conseguir un trabajo en una granja de cerdos en Pamplona, se mudaron allí para comenzar una nueva etapa que trajo también un nuevo miembro: Nico Williams. Mardones asegura que, en aquella etapa, los hermanos «lo

← **El mayor** de los Williams con 3 años en el municipio de Sesma (Navarra).

↪ **Iñaki Williams** junto a su madre, María Arthur.

↪ **Sus padres** junto a Iñaki Mardones en el bautizo del primogénito.

pasaron mal» porque la madre trabajaba mucho y el padre se había marchado a Londres a buscarse la vida. «Iñaki entonces se convirtió en un gran referente para su hermano pequeño», destaca.

¿Cuándo entra el fútbol en la ecuación? Aunque ya desde muy jóvenes empezaron a mostrar un talento extraordinario con el balón, fue en el colegio escolapio de La Compasión donde comenzaron a despuntar. De ahí, a Iñaki le ofrecieron ir al Athletic y Nico, después de pasar un año en el Osasuna, terminó en el mismo equipo que su hermano.

«Seguimos teniendo contacto», dice Mardones, que además estuvo invitado el pasado junio a la boda de Iñaki en la basílica de Nuestra Señora de Begoña, en Bilbao. «Siempre les he dicho que siguieran su camino con los pies en la tierra y es lo que hacen, porque saben de dónde vienen». Por eso las raíces son muy importantes para estos hermanos.

A pesar de conocer la verdadera historia años después —porque, de niños, sus padres les dijeron que habían venido en avión—, «son conscientes de todo lo que ha tenido que pasar su familia y lo tienen muy presente», afirma Mardones. Su madre, María, en conversación con *Alfa y Omega*, asegura sentirse «tremendamente orgullosa», tanto por los logros futbolísticos como por lo mucho que se cuidan entre ellos. «Ellos son el rostro de una nueva España», asegura Mardones, y también de un país abierto, intercultural y solidario. ●

EFE / LUIS TEJIDO



FOTOS CEDIDAS POR IÑAKI MARDONES



↑ Los hermanos Williams (Nico, de espaldas), de ascendencia ghanesa, juegan juntos en el Athletic Club.

Alquiler de casas parroquiales

Los números rojos de la pastoral vocacional, que la Iglesia trata de convertir en brotes verdes, ha generado, sin embargo, una oportunidad para continuar con la labor social desarro-

llada por las diócesis y las congregaciones religiosas. Un ejemplo de ello lo encontramos en Cataluña. El obispado de Gerona, a través de la Fundación Sant Martí, tiene alquiladas 131 casas parroquiales a un precio asequible. Con el alquiler en máximos históricos, una renta asumible es clave para un sinfín de familias a las que les cuesta llegar a fin de mes. Al mismo tiempo, los alquileres contribuyen al sosteni-

miento económico del obispado y a la labor que este desarrolla. Por su parte, el arzobispado de Toledo está planteándose un proyecto parecido, que ayude con el tema de los gastos y que dinamice también la economía local. La Iglesia toledana ha planteado un Plan de Reforma Interior (PERIM) para un inmueble, que data de 1900 y está situado en la calle Vicario, 3, que quiere convertir en un hotel.

un ala del cenobio, otrora celdas conventuales, en unos funcionales, prácticos y estilizados pisos que los turistas pueden alquilar al precio de 90 euros por dos noches. Solucionan así dos problemas de golpe, el de su subsistencia y el del aumento de los pisos turísticos en barrios residenciales que dificultan el alquiler de la población local. Aunque todo comenzó, sin embargo, tratando de poner freno al paso de los siglos por los cimientos del inmueble.

«Teníamos una parte del convento que estaba medio derruida y, lógicamente, pensamos que no podíamos dejarla caer del todo», explica sor María, vicaria del monasterio, a este semanario. Había que arreglarlo, pero ¿qué hacer? y, sobre todo, ¿cómo financiarlo?, se preguntaban las religiosas. «En un principio pensábamos arrendarlo a familias de confianza o poner una hospedería, pero algunos colaboradores nos aconsejaron sacarlas al mercado del alquiler». Y eso hicieron. Ahora los pisos se ofertan en plataformas como Airbnb bajo el reclamo de vivir «la experiencia de alojarse en un convento del siglo XVI». De esta forma, el vetusto cenobio acoge en un extremo a las religiosas y, en el otro, a los inquilinos. «No tenemos ningún contacto con ellos. Tienen su propia entrada independiente. De hecho, solo nos enteramos que están si vemos alguna luz encendida, pero nada más», aseguran las religiosas. El único cambio que ha tenido que adoptar la comunidad de monjas ha sido a la hora de despertarse, cosa que hacen de manera habitual a las 5:45 horas. Antes, tocaban la campana para comenzar el día, pero algunos inquilinos se quejaron y ahora han buscado otra forma de tocar diana. Así, la comunidad, formada por 18 hermanas, continúa con su *ora et labora*, rezando por las necesidades de la Iglesia y del mundo —«ahora también por las de los inquilinos»— y trabajando en la elaboración de dulces, «aunque eso ahora mismo está un poco muerto». Del día a día de los apartamentos, desde la gestión del alquiler o la reparación de los desperfectos, se encarga el dúo de gestores formado por Javier Bernal y Luis Bidón.

Este modelo Airbnb de las clarisas sevillanas es la versión moderna de las míticas hospederías que han poblado tradicionalmente los conventos y monasterios españoles. La del monasterio en Toledo de las *gaytanas*, como se conoce a las agustinas calzadas de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, ya lleva abierta tres años.

A diferencia de las clarisas de Sevilla, estas monjas sí que entran en contacto con sus inquilinos. «Nosotras nos ocupamos de todo. Limpiamos las habitaciones, las adecentamos, nos encargamos de la gente que viene. Lo que no hacemos es dar comidas, tan solo el desayuno», detalla María de los Ángeles Rosendo, superiora de la comunidad. Y el negocio funciona. «Tenemos la hospedería a tope», aclara triunfalista la religiosa, que ve cómo el éxito de esta iniciativa está ayudando a sufragar los numerosos gastos de este tipo de edificios. «Yo se lo recomiendo a todas las comunidades a las que les cueste llegar a fin de mes», concluye la superiora. ●

Un Airbnb dentro de los muros conventuales

Ante el declive de la venta de dulces, las clarisas de Sevilla han construido cuatro apartamentos turísticos en un ala de su convento

José Calderero de Aldecoa
Madrid

No es el mejor momento para la vida religiosa en España y tampoco para el alquiler vacacional. A las monjas cada vez les cuesta más sostenerse económicamente con la venta de dulces y las comunidades de vecinos están en pie de guerra contra los pisos turísticos, que generan numerosos conflictos con el resto de propietarios. El alcalde de

Barcelona, de hecho, ha llegado a anunciar recientemente la prohibición total de este tipo de inmuebles arrendados para noviembre de 2028. Según el Instituto Nacional de Estadística, el último año los pisos turísticos aumentaron un 9,2%. Para solucionar una y otra dificultad, a las monjas clarisas del convento de Santa María de Jesús, situado en Sevilla, se les ha ocurrido dedicar una parte de su monasterio a la construcción de viviendas para alquiler. Han convertido

CORTESÍA AIRBNB



MADRES GAYTANAS



ARZOBISPADO DE SEVILLA

↑ **Recibidor** del piso que han construido las clarisas de Sevilla en un ala de su convento.

↗ **Balconera** de la hospedería que las *gaytanas* de Toledo tienen desde hace tres años en la plaza de San Vicente.

➔ **Las clarisas** de Sevilla no han abandonado la tradicional venta de dulces, aunque es un negocio en horas bajas.



Antonio José Valín

CEDIDA POR ANTONIO JOSÉ VALÍN



«Que el seminario esté en Santiago no es algo malo»

← **Vivir** cerca del mar le ha marcado espiritualmente.

Bio

El obispo electo de Tui-Vigo nació en Ribadeo (Lugo) el 24 de febrero de 1968. En octubre de 1986 ingresó en el Teologado diocesano en Santiago de Compostela y realizó sus estudios en el Instituto Teológico Compostelano de 1986 a 1992. Fue ordenado sacerdote en la catedral de Mondoñedo el 14 de marzo de 1993. Es bachiller en Teología y realizó un máster en comunicación cristiana. Tomará posesión de Tui-Vigo el próximo sábado, 20 de julio.

El vicario general de Mondoñedo-Ferrol se convertirá este sábado en nuevo obispo de Tui-Vigo, una de las diócesis implicadas en el nuevo seminario interdiocesano de Galicia

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Fue administrador diocesano de Mondoñedo-Ferrol durante nueve meses. ¿Sospechó entonces que podía caerle un nombramiento como este?

—No. Es verdad que había algunos compañeros que se metían conmigo y hacían bromas al respecto, pero yo no les daba importancia. Incluso el nombramiento de administrador diocesano también fue sorprendente. No me lo esperaba, ni una cosa ni la otra.

¿Cómo hacen los que se dedican a la Curia para no perder la perspectiva pastoral más de calle? Imagino que uno tendrá que echar de menos confesar en una parroquia de pueblo.

—Para mí ha sido muy fácil, porque nun-

ca lo he perdido. Siempre he estado bien en el seminario con la formación de los muchachos o en parroquias. De hecho, ahora mismo llevo doce años en la unidad pastoral de Foz. Un día te toca un entierro, luego te pones a confesar, hay que celebrar la Misa a los niños, etc.

¿Ha podido perfilar ya sus líneas pastorales? ¿Qué necesita hoy la diócesis de Tui-Vigo?

—No es fácil responder a eso. Aunque me he movido dentro del mismo ámbito autonómico [Galicia], vengo de una diócesis muy distinta, mucho más rural. También más pequeña, no en extensión pero sí en población. Aquí hay grandes retos que, seguro, la diócesis ya está intentando responder. Está, por ejemplo, toda la realidad industrial y portuaria, la de la migración y la de los jóvenes. Creo que esos son los grandes desafíos, aunque, de momento, no tengo perfiladas líneas de acción. Por ahora, aspiro a incorporarme a la vida de la Iglesia en Tui-Vigo, conocer lo que se está haciendo y asumir las líneas del sínodo que hace unos años se celebró en la diócesis.

¿La vida cerca del mar puede marcar espiritualmente? En su escudo episcopal aparece la *Stella Maris* y unas ondas que recuerdan al océano.

—Yo creo que sí, porque, entre otras cosas, cuando uno contempla el mar, incluso embravecido, es muy fácil pensar en Dios. A mí me ha marcado porque me he criado en un pueblo marinero. Por otro lado, hay que darse cuenta de

que el mar es el trabajo de mucha gente, y a veces también dolor y sufrimiento. Significa el devenir de muchísimas personas que van y vienen y el encuentro de distintas culturas. Todo eso está detrás del mar, por eso aparece en mi escudo.

Caritas Christi urget nos.

—Mi lema episcopal. Esa frase me ha acompañado toda la vida. Me he educado con las Hijas de la Caridad y el espíritu vicenciano se resume en esa frase. Estoy convencido de que el amor de Dios es lo que nos mueve, lo que nos puede llenar, lo que nos lleva a comprometernos en la realidad humana y en la eclesial. Nosotros tenemos que ser transparencia de ese amor y, si no, todo lo que hacemos no sirve de nada.

Llega al cargo después de la creación del seminario interdiocesano de Galicia. No va a tener, de esta forma, un seminario propio. ¿No sé si comienza hipotecada, de algún modo, su tarea como obispo? ¿Cómo lo vive usted?

—Lo vivo como una oportunidad. La realidad de Galicia, a nivel vocacional, es pequeña. Por eso, unificar esfuerzos, trabajar en común, creo que es una de-

«Hay veces que la gente tiene que ir a una enciclopedia para entender lo que estamos diciendo»

cisión interesante e importante. Me sorprendió gratamente que los obispos actuaran así, creo que es un gran regalo.

Entiendo que esto no afecta en nada a la labor de la pastoral vocacional de la diócesis.

—No. La pastoral vocacional la tenemos que seguir trabajando a todos los niveles, desde los más pequeños, en la catequesis, hasta los adultos. El objetivo es impregnar toda la pastoral de ese ambiente vocacional y de ahí irán surgiendo vocaciones. Pero que el seminario esté en Santiago y coordinado entre todos creo que no es algo malo. Al contrario, seguro que puede ser un incentivo muy positivo para la pastoral.

Estudió un máster en comunicación cristiana. ¿Cómo podemos mejorar la comunicación de la Iglesia?

—Yo creo que lo que tenemos que hacer es mostrar lo que somos y lo que hacemos. Y siempre desde un lenguaje muy cercano, con el que se nos pueda entender. Insisto mucho en esto: nuestro vocabulario a veces está muy lejos de la realidad contemporánea. Hay veces que la gente tiene que ir a una enciclopedia para entender lo que le estamos diciendo. Hay que ser más directos y cercanos. En una sociedad tan vertiginosa, nadie se va a parar para tratar de descifrar lo que queremos decir.

Entonces, ¿qué titular le pongo a esta entrevista?

— [Risas] La verdad es que lo del máster lo tengo ya muy oxidado... ●

PARROQUIA SAN FRANCISCO DE BORJA

MDEAZPEITIA



→ **Sarcófago** nuevo en el que reposarán desde este viernes los restos del padre Huidobro, con su foto de fondo.



↑ **Imagen** del padre Huidobro junto a su carné de la Universidad de Friburgo.

Padre Huidobro: «Si muero, moriré por amor»

Los restos del padre Huidobro, jesuita fallecido en la Guerra Civil y hoy en proceso de canonización, serán trasladados a un nuevo mausoleo más accesible para los fieles

Begoña Aragonese
Madrid

Se conoce popularmente como la Cuesta de las Perdices, en la salida de Madrid por la A-6, pero en rigor este emplazamiento se llama avenida del Padre Huidobro. Allí, poco antes de alcanzar el CNI, hay un monolito con una placa que recuerda el lugar en el que Fernando

Huidobro, sacerdote jesuita, murió. Fue durante la Guerra Civil, tenía 34 años y era capellán de la Legión. Su fama de santidad hizo que su proceso de beatificación se iniciara rápido. No como mártir por odio a la fe, sino por toda una vida. Lo explica Pedro Miguel Lamet, jesuita, uno de los mayores expertos en el padre Huidobro, lo que dejó plasmado en su novela *Las trincheras de Dios*. Pero en 1947, cuando ya estaba en Roma, la causa se adormeció. Quizá porque en aquella época, sostiene Lamet, una posible canonización suya «no hubiera sido políticamente correcta». En 2021, con motivo del centenario de la Legión, el Arzobispado Castrense y la Compañía de Jesús retomaron el tema. Se abrió una causa suplementaria, explica Alberto Fernández, delegado para las Causas de los Santos de la diócesis de Madrid; lo que se llama un supletorio de fama [de santidad]. Ahora, cuando este supletorio está de nuevo en Roma, los restos del padre Huidobro serán depositados en un nuevo mausoleo en el claustro de la

parroquia San Francisco de Borja. Hasta la fecha, reposaban en el interior del templo, en un lugar menos accesible. «Se trata —sostiene Fernández— de permitir una mayor devoción de los fieles; que acudan a su intercesión y que le recen para que llegue el milagro para su beatificación». El traslado del padre Huidobro se celebrará este viernes, 19 de julio, a las 20:30 horas, en un acto que estará presidido por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, y que contará con la presencia del arzobispo castrense, Juan Antonio Aznárez; el provincial en nuestro país de la Compañía de Jesús, Enric Puiggròs y autoridades militares, en una liturgia exequial que se celebrará con todos los honores.

Brillante intelectual

El *páter*, como llamaban a Huidobro, llegó a la Legión tras una esmerada formación académica en Bélgica, Holanda y Alemania, donde tuvo a Heidegger como profesor. Al estallar la Guerra Civil, se ofreció al general de los jesuitas

para ir a atender a sus compatriotas. «Fue una apuesta arriesgadísima para un intelectual, pero él no aceptó pasar-se la vida entera estudiando filosofía». Su opción pastoral era en salida, «necesitaba entregarse», y su ofrecimiento para ir a España «ya era una forma de arriesgarse por Cristo». Precisamente su cristocentrismo es uno de los rasgos de su espiritualidad. «Ya vivía en su vida la radicalidad del Evangelio». Fue un hombre «brillantísimo, hipersensible, de tendencia enfermiza», con las «típicas dudas del intelectual», aspecto tímido y retraído, «pero su manera de darse, de querer y escuchar» eran especiales. «Va siempre en primera línea con ellos —dejó escrito en noviembre de 1936 el jesuita Enrique Jiménez, coetáneo suyo—, les da a besar el crucifijo y los bendice y absuelve. En ocasiones se ha traído a hombros heridos desde el otro frente para confesarlos antes de morir».

Efectivamente, no huyó el joven capellán de los riesgos por estar cerca de los soldados. De uno y otro bando: se pasaba de una trincheras a otra cuando era necesario. «Era un hombre dispuesto a ayudar a todos; él estaba a favor de la gente que sufría», continúa Lamet. En una carta que escribió el *páter* a uno de sus hermanos, en la que dejaba entrever su intuición de que iba a morir, le decía: «Si muero, moriré por amor». Y, aun siendo del bando de los sublevados, afeó a Franco los fusilamientos indiscriminados. «Denunció todo lo malo que vio», apunta Lamet, y de ahí que «para mí es un personaje muy claro de reconciliación, precisamente ahora que estamos divididos». ¿Qué otras cosas dice Huidobro al hombre de hoy? «Que la fe mueve montañas; invita a vivir en el ahora de Dios, en el amén a Dios y en la confianza en Él, y en el seguimiento de Jesucristo por encima de los propios egos e intereses». ●

Cronología de una vida de entrega

● **10 de marzo.** Huidobro nace en Santander, el sexto de nueve hermanos, y es bautizado un día después.

● **16 de octubre.** Con 16 años ingresa en el noviciado de Granada de la Compañía de Jesús.



● **Octubre.** Inicia Teología en Oña (Burgos). En 1932, tras la expulsión de los jesuitas, viaja a Bélgica.

● **27 de agosto.** Es ordenado sacerdote en Holanda y, terminada la Teología, viaja a Portugal.

● **Curso 1935-1936.** Estudia en Berlín y Friburgo, donde es discípulo aventajado de Heidegger.

● **11 de abril.** Muere en el frente de Madrid a causa de un obús mientras atendía a un herido.



1903

1919

1930

1933

1935

1937

La casa de «las monjas de los abrazos»

Junto a la madrileña Plaza de Castilla hay un oasis de ternura para adultos con discapacidad intelectual: la Casa Santa Teresa

B. A.
Madrid

«Estamos con quien nadie quiere estar y donde nadie quiere estar». Sor Luisa, mujer sólida de sonrisa franca y rotunda cuando habla, nos resume con esta frase el carisma de la congregación a la que pertenece, las Hijas de Santa María de la Providencia. Visitamos Casa Santa Teresa, un centro para personas con discapacidad intelectual y del desarrollo, unos días después de que lo hiciera la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. Sor Luisa María, palentina de nacimiento, abrazó a la presidenta, como también lo hicieron sus hermanas de comunidad sor Guillerma y sor Elisete, haciendo honor a otro rasgo de su carisma: el cariño, la cercanía,

el ser familia. Unos «achuchones» de los que quedó constancia gráfica y que sor Luisa justifica con sencillez: en la oficina del peregrino en el Camino de Santiago, donde tienen otra comunidad, «nos llaman las monjas de los abrazos».

Otro rasgo de su carisma: cuidar de la gente, escuchar y mirar con ojos de ternura. «Nuestro fundador, el sacerdote diocesano Luis Guanella, lo aprendió de las miradas de Jesús, que cambiaron las vidas de las personas». Como las de las 36 que son destinatarias de las iniciativas del equipo humano de Casa Santa Teresa: las tres religiosas, 25 profesionales —casi uno por persona— y 55 voluntarios, y en esto incide sor Luisa, porque es una «atención totalmente personalizada». Aunque actualmente se encuentran en el «Manhattan de Madrid», junto a Plaza de Castilla, la casa, cuando se fundó en 1977, pertenecía a una de las muchas colonias de «casas baratas». Con los años, «y con mucho esfuerzo por parte de la congregación», se fueron comprando viviendas alrededor, de modo que en la actualidad el complejo cuenta con el centro ocupacional y tres casas-familia en las que viven 17 personas.

Tres iconos evangélicos mueven la vida en Casa Santa Teresa: las bodas de Caná, con María que se convierte en Madre de la providencia —«nosotras

ponemos el vino de la inclusión, de la educación, del apoyo humano ahí donde falte»—, dice sor Luisa; la piscina de Betesda, pues «queremos meter en la piscina de la vida al que está excluido, al pobre, al anciano, al joven que busca afanosamente el sentido de su vida, al niño que necesita ayuda, y defender sus derechos, también el de la espiritualidad»; y el buen samaritano, que «ve, se para, cura, carga y paga, haciendo, como decía nuestro fundador, “el bien, bien hecho hasta el final”». Y todo, con la máxima también de Don Guanella: «Anunciar con gestos y palabras que Dios es un gran Padre misericordioso y providente, que mira con especial ternura a los excluidos».

En la casa se empieza la mañana con 15 minutos de oración, cada día con un matiz distinto: acción de gracias, Evangelio del domingo, profundización en la

«Qué importante es que existan personas que suministren trabajos a centros como el nuestro»

vida del fundador... El lugar más importante —«el segundo es la cocina», ríe la religiosa— es el sagrario. «Aquí encontramos el sentido de nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra misión. Sin este gustar la presencia no podríamos hacer lo que hacemos».

Trabajo remunerado

En Casa Santa Teresa el objetivo final es conseguir la inclusión laboral siempre que sea posible, aunque «antes que eso, o al menos paralelamente, está que sean felices». Para lograrlo, preparan tapones para botellas de agua oxigenada, envasan té, encuadernan material escolar, hacen agendas personalizadas y calendarios... Así encontramos a Teresa, que está haciendo unos cuadernillos para el colegio Montealto. O a Ana, con sus tapones. «Bego, ¿me haces una foto?», nos dice. Y luego: «¿Te puedo dar un beso?». Y, por último, a la religiosa: «Te quiero mucho, sor Luisa». Y se ríe la hermana de su desparpajo. Por lo que hacen reciben una gratificación mensual simbólica, y así sienten que son productivos, que valen, que pueden. «Qué importante es que existan personas implicadas que suministren trabajos a centros como el nuestro», sostiene la religiosa.

Además, realizan otras muchas actividades: formación religiosa, informática, teatro, gimnasia, formación cultural básica, estimulación multisensorial y cognitiva... En agosto, a aquellos que no tienen planes con la familia «les buscamos recursos para que puedan pasar las vacaciones con organizaciones especializadas». La casa, no obstante, «no se cierra», porque si hay alguna necesidad, allí están las religiosas, sin desfallecer en lo que les decía su fundador: «Que intentásemos ser madres, amigas y hermanas». ●

COMUNIDAD DE MADRID



↑ Sor Luisa abraza a Díaz Ayuso durante la visita a la casa.

FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES



↑ Mujeres trabajando en los tapones y la encuadernación.

← Ana, una de las personas de Santa Teresa, posa para la foto.

16º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / **MARCOS 6, 30-34**

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Mu-

chos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces, de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Yo quiero unas gafas como las de Jesús

Después de la misión, los apóstoles regresan cansados y alegres para relatar a Jesús todo lo que había acontecido a través de ellos, «todo lo que habían hecho y enseñado» (Mc 6, 30). Jesús les propone un descanso merecido en un lugar retirado; lo que muestra en primer lugar un gesto de humanidad con los suyos, pero sobre todo lo hace con la finalidad de situar toda la actividad misionera en su verdadera naturaleza. El auténtico discipulado pasa por la comprensión de que Cristo es el origen y el destino de la misión. Los que fueron enviados ahora son invitados al descanso. Al llamarles a descansar con Él les está enseñando a poner el corazón y a gustar de lo único importante. En otra ocasión similar, donde también sus

discípulos habían tenido un gran éxito en su salida misionera, les exhortará a no estar alegres por eso, sino porque sus nombres están inscritos en el cielo (cf. Lc 10, 20). Y en este contexto también resuenan con mucha fuerza aquellas palabras en la casa de su amigo Lázaro: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria» (Lc 10, 41-42). El verdadero gozo de la misión es la comunión con Cristo que les llamó a permanecer con Él (cf. Mc 3, 14). Jesús educa a sus discípulos en la gratuidad de su amistad para que puedan encontrar siempre el verdadero descanso, donde el corazón reposa sosegado en cualquier circunstancia. La misión encuentra su verdadero sentido si se dirige y culmina en Jesús, si se le reconoce como el verdadero artífice de todo. «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). Cualquier proyec-

↓ **Jesús ordena a los apóstoles que descansen** de James Tissot. Museo de Brooklyn, Nueva York (EE. UU.).

to o actividad, éxito o fracaso, es algo penúltimo porque todo ha sido hecho «por Él y para Él» (Col 1, 20). Como nos narra el evangelista, por la misión se puede prescindir hasta del alimento corporal pero no del sustento del vínculo con el Padre, que a la vez es el verdadero descanso. La actividad nos desfonda y hastía cuando está desvinculada de la plenitud afectiva de la relación personal con Jesús. Sin embargo, cuando estamos sustentados en dicho vínculo se puede enseguida retomar la misión sin riesgo de caer en un activismo desenfrenado. Se trata de una sobreabundancia afectiva, «porque de lo que rebosa el corazón habla la boca» (Lc 6, 45).

La narración de Marcos nos señala el detalle de que «Jesús vio una multitud». Aunque sé que no es una cuestión de dioptrías, me gustaría comprarme las gafas de Jesús para ver también yo la multitud. Él siempre ve nuestro corazón necesitado de amor eterno y no pasa de largo. Como aquel samaritano de la parábola, Jesús no da un rodeo o permanece indiferente ante la persona apaleada en el camino, sino que se «acercó a todo hombre que sufre en su cuerpo y en su espíritu y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Prefacio común VIII).

Jesús se conmueve y se compadeció ante la multitud «porque andaban como ovejas que no tienen pastor» (Mc 6, 34). La actitud de misericordia de Jesús con aquella multitud, por la que «se puso a enseñarles muchas cosas» (Mc 6, 34), nace de su relación con el Padre, de sus espacios de desierto orante donde escucha al Padre que le envía como el «vástago legítimo» (Jer 23, 5) de la casa de David, el Buen Pastor que es llamado a dar la vida por sus ovejas en contraste con los malos pastores que se despreocupan y abandonan el rebaño. (cf. Jn 10, 11-13). En el fondo, la misericordia del Padre es la razón última de todo apostolado. Al igual que el Maestro, nosotros también necesitamos el desierto orante hecho de escucha sosegada para reconocer a la multitud y no pasar de largo. Tenemos necesidad de sintonizar con el corazón del Buen Pastor para que pueda vibrar con la misma intensidad y pasión por aquellos que salen a nuestro encuentro habiendo sido abandonados a sus solas fuerzas, engañados por el sueño autosuficiente y autorreferencial de una vida autónoma y aislada. Sin una conciencia tierna y apasionada de nuestra dependencia total de la misericordia del Padre, no es posible generar en el corazón un espacio de acogida gratuita y atención integral de cada rostro que conforma esa multitud, la que busca a tientas un abrazo eterno en el que poder encontrar su identidad e infinito valor. ●



JESÚS ÚBEDA MORENO

Vicario para la Evangelización y la Transmisión de la Fe de la diócesis de Getafe



San Arnulfo de Metz / 18 de julio

El obispo patrono de los cerveceros

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«No bebáis agua, bebed cerveza», dijo san Arnulfo a los fieles de su diócesis al constatar los estragos de una epidemia causada por la baja calidad del agua en los pozos de la región. A pesar de que hay varios santos a los que se considera patronos de los fabricantes —y consumidores— de la bebida de la cebada, es a él al que se le atribuye la frase: «Del sudor del hombre y del amor de Dios, la cerveza vino al mundo».

San Arnulfo nació en algún lugar del noroeste de Francia, en la región de Lorena, el 13 de agosto del año 582. Lo hizo en una familia acomodada y hay biografías que le identifican como uno de los hijos del obispo de Metz, a quien sucedería en la sede episcopal años más tarde. Debido a su noble linaje, formó parte en su juventud de la corte de Teodeberto II, rey de los francos de Austrasia. Allí, su competencia y disciplina le granjearon la confianza del monarca, que pronto colocó a Arnulfo al frente de seis de las provincias de su reino. En la corte conoció a su mujer y al poco llegaron dos hijos, pero una súbita conversión de ella la hizo dejar todo para ingresar en un monasterio.

Corría el año 612 y Arnulfo decidió abandonar también la gestión de los encargos reales para entrar él mismo en el convento. Dos años después, tanto el pueblo como el rey le pidieron aceptar la tarea de ser el obispo de Metz, pero a Arnulfo la sola idea de pensarlo le espantaba. Determinó pues abandonar de noche la ciudad para llevar una vida más escondida en algún otro lugar, pero la súbita aparición de un lobo nada más salir al campo le hizo volver a casa. Al pasar por un puente encima del río Mosela decidió tirar al agua su anillo, diciéndose que Dios se lo haría llegar de nuevo confirmando así su voluntad de que fuera obispo. Al día siguiente, a la hora de comer, fue a abrir el pez que un pescador había obtenido para él y se encontró dentro del vientre el anillo que había arrojado la noche anterior. Arnulfo vio en todo aquello el dedo divino que le invitaba a aceptar el báculo y la mitra, pero se vio tan indigno de ello que empezó a vestir una tosca prenda de saco y a ayunar con frecuencia.

El santo se tomó en serio el cuidado no solo de las almas de sus fieles, sino

también de sus cuerpos. Por eso, cuando los habitantes de Metz empezaron a enfermar y morir por la mala calidad del agua que consumían, su obispo les instó a beber cerveza, quizá intuyendo que el proceso de hervir el agua para hacer la bebida eliminaba los agentes que hacían enfermar a la gente. El caso es que gracias a ese consejo se acabaron por fin los males de la población y desde entonces la imagen de Arnulfo ha estado siempre asociada al zumo de la cebada.

En el año 623 fue elegido por el rey Clotario II para ser tutor de su hijo Dagoberto, obligando al santo a implicarse en las intrigas de la corte, sofocando rebeliones y mediando en controversias. Seis años después, cuando Dagoberto se convirtió en rey de los francos, un Arnulfo agotado de las intrigas palaciegas renunció al episcopado para retirarse a un monasterio en Remiremont.

Allí cuidó y dio de comer a numerosos leprosos que se acercaban hasta sus muros buscando caridad. Uno de ellos incluso resultó curado de sus males cuando Arnulfo vertió sobre su cabeza las aguas del Bautismo. Ese no fue el único milagro que protagonizó, pues durante su vida en Remiremont liberó a varias personas de sus demonios y tam-

bién levantó a un niño de la muerte tras llorar sobre su cuerpo sin vida y ungirle los santos óleos.

Finalmente, el 18 de julio del año 640 Arnulfo entregó su vida a Dios, pero ahí no se acabó la prodigiosa existencia del santo. Al enterarse de su muerte, los habitantes de Metz reclamaron para sí el cuerpo de su antiguo obispo, para cuyo traslado lograron el permiso años después. Se organizó entonces una gran comitiva que llevaría los restos de Arnulfo de un lugar a otro. El camino era largo —casi 150 kilómetros— y duró varios días. En Champignuelles, el calor sorprendió al multitudinario cortejo fúnebre, por lo que sus miembros entraron en una taberna a pedir cerveza en homenaje al santo. Sin embargo, el tabernero solo tenía barril para llenar una jarra, pero la fe que se respiraba en el ambiente hizo que la cerveza se multiplicase y corriese por doquier, saciando a todo el mundo. Dicen, en la mejor de las tradiciones bíblicas, que las que bebieron fueron 5.000 personas, sin incluir mujeres y niños. Desde entonces, el nombre de Arnulfo ha sido invocado a la hora de pedir buen tiempo y llovias adecuadas para la cebada, para sustento de agricultores y solaz de cerveceros. ●

Fabricantes y consumidores de cerveza tienen en san Arnulfo de Metz un intercesor que buscó el bien de las almas y de los cuerpos

CEDIDA POR DONNA HAUPT



Bio

- **582:** Nace en el noroeste de Francia
- **612:** Deja el palacio de los francos y dos años después es elegido obispo de Metz
- **623:** Es nombrado tutor del futuro rey Dagoberto
- **629:** Se retira al monasterio de Remiremont
- **640:** Muere en Remiremont

← **San Arnulfo de Metz.** Obra de Donna Haupt.

5 formas de vivir unas vacaciones diferentes

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
y Ester Medina

Más allá de la clásica alternativa entre playa y montaña, hay otras maneras de pasar las vacaciones y llegar al inicio de curso «con el corazón esponjado»: desde hacer una experiencia vocacional hasta

desgañitarse en un festival de alabanza, pasando por convivir con tu familia y con otras familias, restaurar una iglesia de pueblo o retirarse unos días a un claustro a rezar y descansar

De festival

LIFE GIVING FEST



↑ Un momento de adoración en el Life Giving Fest del año pasado.

Para disfrutar con alabanza y música junto a otros jóvenes

¿Es posible un encuentro en el que compartan espacio la adoración al Santísimo con conciertos? Desde la diócesis de Ávila organizan Life Giving Fest, un festival para jóvenes de 14 a 30 años que comienza este viernes y que, hasta el 24 de julio, ofrecerá momentos de alabanza, música, talleres y sobre todo unidad, ya que «los jóvenes, artistas y ponentes que participan son también de otras confesiones, no solo católicos», recalca el director del festival, Nicolás Ruiz. «Queremos desafiar a los jóvenes a que juntos también podemos predicar el Evangelio en un mundo tan secularizado». Con un formato itinerante, esta quinta edición tendrá lugar en el municipio abulense de Cebreros, y Ruiz, que además es el

director de pastoral juvenil de la diócesis, señala que una de las peculiaridades es que los asistentes son acogidos en las casas de las familias del lugar, de forma que «aprendan de otras generaciones y de la sabiduría de la gente de los pueblos, siguiendo esa llamada a una nueva alianza intergeneracional, como pide el Papa». Este año el tema central del festival será la libertad; de cuerpo, mente y espíritu. Los participantes contarán con ponencias —entre las que estará la del presidente de la CEE, Luis Argüello—, talleres enfocados a temas artísticos y conciertos, entre los que destaca la presencia del artista Rubinsky RBK, uno de los raperos cristianos más famosos. Ruiz es contundente: «Queremos que el Evangelio se haga cultura y que haya una propuesta cultural para los jóvenes cristianos». ●

📶 Más información con este código QR



Para reparar iglesias en la España rural

Desde hace cuatro años, un grupo de voluntarios de la parroquia madrileña Nuestra Señora del Buen Suceso dedica parte de sus vacaciones a pintar paredes, barnizar bancos y restaurar imágenes de parroquias rurales. Es el proyecto *Repara mi iglesia*, inspirado en aquella voz que escuchó el joven Francisco de Asís cuando se puso a reconstruir la ermita de San Damián. «La verdad es que hacemos de todo: algo de albañilería, sanar humedades, quitar yeso, recuperar ornamentos avejentados, limpiar objetos metálicos de muchos años, tapizar reclinatorios...», explica el sacerdote Pedro Sabe, responsable del proyecto. «Siempre hay alguien que sabe un poco más de un tema y es el que se encarga de enseñar al resto. No hace falta ser un gran especialista de las reformas para ayudar», añade.

El primer año, el equipo aterrizó en una parroquia de Soria; el segundo fueron a un pueblo de la sierra de Madrid y luego a Chelva, en la provincia de Valencia, donde repiten este año. «Las mañanas las dedicamos al trabajo y las tardes a la oración y a la convivencia entre nosotros y con la gente del pueblo, que acaban muy contentos», cuenta.

«No solo reparas una iglesia, sino que también te reparas a ti misma», dice Begoña Rodríguez, «enganchada» desde el principio a este proyecto. «Para mí es una forma de renovar fuerzas haciendo un servicio y compartiendo la fe y la vida con personas muy variadas; es muy enriquecedor», abunda. ●

📶 Más información con este código QR



REPARA MI IGLESIA



En pueblos

↑ Pedro Sabe y Begoña barnizan un banco en Chelva.

Vocación

CEDIDA POR HELENA GARCÍA



↑ Helena repite este año la experiencia, ya como postulante.

Para conocer desde dentro la vida en un monasterio

Cuando la toledana Helena García abrió YouTube y vio aquel vídeo se le removió algo por dentro. Era sor Marta, hermana benedictina del monasterio de Sahagún, en León, explicando la iniciativa en la que invitaban a jóvenes a pasar con ellas unos días para discernir si aquella era su vocación o no. Cuando Helena conoció la propuesta «ya me estaba planteando ir a un retiro» y eso le ayudó a dar el paso. «Me interesó y, aunque al principio me dio vergüenza escribirles, lo hice y me recibieron muy bien», relata para *Alfa y Omega*.

Ella es una de las seis jóvenes que realizó el año pasado estas «prácticas de monja», después de que las hermanas recibieran más de 60 correos de interesadas. «Este verano ya llevamos más de 700 solicitudes y en total vendrán más de 40 chicas», asegura sor Marta. «Se trata básicamente de vivir con nosotras durante cinco días y acompañar-

nos desde el primer rezo de la mañana hasta el último de la noche».

Durante su estancia, las jóvenes no solo participan en el trabajo diario y en los momentos de ocio de las monjas, también reciben formación para ahondar en el carisma benedictino. Sor Marta recuerda que esta pretende ser «una experiencia inmersiva» para «desmitificar y acercar nuestro estilo de vida», y que «es importante que las chicas tengan un contacto real con la vida monástica para poder discernir si es su vocación». Helena tiene claro lo que le ayudó a despejar esas dudas: «La oración. A las mujeres que se lo estén pensando les diría que no lo planeen tanto, que estar con ellas da paz y hace bien». ●

↑ Más información con este código QR



Para estar unidos después de un curso duro

Muchos miembros del Regnum Christi dedican la Semana Santa a evangelizar en familia zonas rurales. Como una extensión de esta actividad misionera surgió hace unos años la iniciativa *Vacaciones en familia*, a la que están invitadas también otras familias que quieran pasar unos días de descanso, diversión y formación. «Es como un campamento para padres e hijos, con su horario, la Misa todos los días, ratos de oración en común y una parte lúdica en la que hay yincanas, veladas en el monasterio al final del día, concursos de disfraces, juegos, baile... Lo bueno es que todas las actividades las hacemos conjuntamente padres e hijos», explica Inma Bordás, que con su marido Javi y sus cinco hijos está «encantada» con este modo de pasar el verano. También valora el he-

cho de que «todo está pensado para todos, pero siempre respetando el ritmo y la idiosincrasia de cada familia para adaptarse a sus necesidades. A lo mejor hay familias con bebés u otras con muchos hijos, pero el programa es lo suficientemente flexible para disfrutar sin agobios».

«Que los padres no vayan por un lado y los hijos por otro une mucho a todos», destaca, sobre todo después de un curso en el que es fácil que las familias se hayan visto desbordadas en algún momento y hayan pasado por ratos de desconexión. Al mismo tiempo, la semana de convivencia permite «hacer amistad con otras familias con las que tienes más afinidad», por lo que el resultado son unas vacaciones «bien aprovechadas, de las que sales con el corazón esponjado». ●

↑ Más información con este código QR



REGNUM CHRISTI

En familia



↑ Padres e hijos durante la convivencia que tuvo lugar el verano pasado.

Para pasar unos días en una hospedería monástica

Javier Lastra es un psicólogo de Santander que cada año, cuando llega el mes de julio, hace la maleta y se sube al coche en dirección al monasterio benedictino de Leyre, en Navarra. «La primera vez vine solo de visita, pero vuelvo todos los veranos en torno a las fiestas de Santiago o San Benito para pasar diez días con los monjes», cuenta desde allí, donde está estos días. Lo hace anhelando «no tanto un tiempo de descanso como una oportunidad de embeberme del espíritu de los monjes». Por eso, subraya que sus estancias en la hospedería «no son unas vacaciones», sino «una mirada al interior, una parada espiritual ante la velocidad que llevamos y que nos imponen».

Entre sus muros, Javier sigue la misma vida litúrgica que los monjes, rezando con ellos el oficio desde las 6:00 horas hasta la noche. El resto del tiempo lo dedica a leer o a pasear por los alrededores, y en ocasiones disfruta de un rato de

Con los monjes

CEDIDA POR JAVIER LASTRA



↑ Javier Lastra estos días ante la fachada de la hospedería de Leyre.

acompañamiento espiritual por alguno de los monjes, algo que vive «de manera muy natural».

Estar tan cerca de quienes han ofrecido su vida a Dios en el culto «te hace aprender mucho», por ejemplo «en la gratitud que muestran los monjes solo con sus gestos». De esta manera, «te vas empapando poco a poco de su forma de vivir», algo que luego nota Javier cuando atraviesa las puertas de Leyre por última vez hasta el año siguiente. «Lo que percibo es que vuelvo a casa con valores y estados de paz y sosiego interiores que se van asentando con el tiempo». También establece una comparación muy gráfica: «Llego como una gacela y salgo como una tortuga», porque «la serenidad y el remanso que se respiran aquí te permite descargar la mochila que se va llenando durante el año». ●

↑ Más información con este código QR



Simone Weil: la atención es amor

La actualidad de esta pensadora francesa es abrumadora en el campo social y ciudadano: nos recuerda que nuestra voluntad se ha mercantilizado

Carlos Javier González Serrano
Madrid

En uno de sus textos de juventud, la pensadora francesa Simone Weil (1909-1943), cuya filosofía experimenta actualmente un justificado protagonismo, escribió que la única forma lícita y moral de relacionarse entre seres humanos es aquella «en la que cada uno permanece libre en todo momento». Una libertad que desemboca en la exigencia de que cada individuo debe estar en disposición de mantener a salvo «lo más precioso que existe», es decir, «el poder de dirigir el propio pensamiento».

Para ello es indispensable, defendió Weil en *La persona y lo sagrado*, «discernir y abolir todo lo que, en la vida contemporánea, aplasta a las almas» bajo los tiránicos yugos de la injusticia y la mentira. Sostuvo que, antes que el derecho positivo, existe una irremplazable obligación individual y común por buscar y practicar unos principios rectores que orienten las acciones de las instituciones que nos gobiernan: «Los derechos están sujetos a condiciones determinadas. La obligación solo puede ser incondicionada», porque, apuntaba Weil, «está más allá de este mundo».

La obligación moral es, pues, sagrada. Sin la comparecencia y aplicación de tales principios, abanderados por la libertad de pensamiento y acción de cada individuo, estaremos abocados a considerar a algunos sujetos como más prescindibles que otros, en la medida en que alimenten más o menos el sistema productivo que eclipsa y devora nuestras esperanzas y perpetra la desdicha. Si hay que caracterizar de algún modo la justicia, afirmó Weil, debemos señalarla como «el resplandor de la belleza», que «es el misterio supremo aquí abajo» y que por ello reclama nuestra mayor atención.

Porque la atención es amor: «Escuchar a alguien es ponerse en su lugar mientras habla». A quienes son víctimas de la desdicha —*malheur*, concepto central en la antropología de Weil— en cualquiera de sus formas (desempleo, precariedad, persecución, exilio, guerras), es como si se les hubiera cortado la lengua, y «rápidamente se vuelven inútiles para el uso del lenguaje debido a la certidumbre de no ser escuchados». La auténtica impotencia y la más detestable y denunciada desgracia es la de no poder ser escucha-

dos. Solo una atención «intensa, pura, desinteresada, gratuita, generosa», la cual, sugirió Weil, es «operación sobrenatural de la gracia», puede ponernos en contacto con el otro para que sea un igual, para brindarnos mutuamente la capacidad de pensar y pensarnos en un mismo nivel para que nadie tenga que expresarse mediante el «grito mudo» que caracteriza a los desdichados.

La actualidad de Weil es abrumadora en el campo social y ciudadano.

Al comienzo de *Echar raíces* señaló que «cuando las posibilidades de elección son tan amplias que resultan nocivas para la utilidad común, los hombres no disfrutaban de la libertad». O lo que es lo mismo: bajo capa de autodeterminación se nos presenta hoy una cantidad inasumible de estímulos (películas, música, viajes y un sinfín de productos) entre los que nos vemos apremiados a elegir.

Bajo el manto de un insaciable capitalismo que se adueña de cualquier experiencia humana, todo se ha convertido en una mercancía, en un artículo de consumo. Sobre todo nuestros miedos, angustias y frustraciones, que empresas, *coaches*, gurús y partidos políticos puján por aliviar o satisfacer, bien sea mediante la

compra compulsiva y el gasto, a través de melifluidos mensajes de autoayuda o mediante la polarización y la obtención emocional del voto. No somos más que ejecutores al servicio del rendimiento, del lucro y de la rentabilidad. Del poder.

El deseo como producto de consumo: nuestra voluntad se ha mercantilizado. Asediados emocionalmente por tal aluvión, nos refugiamos de manera irremediable «en la irresponsabilidad, la puerilidad y la indiferencia» —continúa Weil—, y entonces «solo hallamos tedium». Un análisis del todo adivinatorio.

Recuérdese el dañino influjo que algunos *influencers* actuales, con legiones de seguidores, ejercen sobre adolescentes y jóvenes al respecto de una obligada ostentación de un puesto económico predominante en la sociedad. Sobre este particular, denunció Weil proféticamente: «Al hacer del dinero el estímulo único o casi único de todos los actos, la medida única o casi única de todas las cosas, el veneno de la desigualdad se ha diseminado por todas partes», transformándonos en contendientes que no se escuchan sino por interés. Y es que «al sucumbir bajo el peso de la cantidad, al espíritu no le queda otro criterio que el de la eficacia», que lo asfixia.

La filosofía de Simone Weil, en particular *La gravedad y la gracia*, es una mística inmanente de la atención que se traduce en una búsqueda incansable de la belleza. Cuando no supereditamos nuestra mirada a vanos apegos y deseos de posesión, sino que la entrenamos para la no indiferencia ante la desdicha, la solidaridad y la atención al otro, un brillo de eternidad se deja sentir. ●

→ **La filósofa y mística francesa falleció en 1943 a causa de una tuberculosis.**



NO TIENEN VINO

Hace unos días Ana Iris Simón escribía un artículo sobre madres resignadas y padrazos. Porque parece que hoy proliferan las mujeres decepcionadas con la maternidad, a la vez que la paternidad resurge. Dicha tendencia tiene que ver, como argumenta Ana Iris, con un combate ideológico que trata de desligar feminidad y maternidad: se permite a los hombres ver en la paternidad el sentido de su existencia, pero una mujer no puede considerar que cumple su vida al ser madre so pena de ser acusada de «refundar la Sección Femenina con *brilli brilli*». El modelo feminista dominante, argumenta ella, es capitalista: «Si antaño el imperativo social era ser un perfecto ángel del hogar, hoy el mandato es basar nuestra identidad en lo que producimos y consumimos. Y en ese marco, la maternidad supone un escollo no solo en la carrera laboral

Es necesario aceptar el claroscuro que constituye el corazón de toda experiencia humana. Porque ni prescindir de la maternidad ni optar por ella despejarán todas las penumbras de la vida

sino en la autorrealización». Pero esa lucha ideológica no es el tema de este artículo, sino la razón por la que dicho relato cuaja en nuestra sociedad. Por muy torcido que esté el argumento, lo cierto es que funciona. Y si lo hace no es solo por el impulso de la publicidad y de cierta educación; también se debe a la capacidad que parece tener de explicar y resolver un problema humano.

Ana Iris lo menciona: «Algunas de ellas dicen que visibilizan la “maternidad real”, como si la oscuridad fuera más real que la luz». El amarre con la vida de estos relatos son los pesares que tienen todas las madres. Para ellos el sacrificio desmiente la maternidad. Es fácil argumentar en contra que la maternidad tiene sus luces y sus

sombras. Cargar las tintas únicamente sobre una parte no nos hace más sinceros. Pero contradecir la parcialidad del relato de ese feminismo no da razones por las que merece la pena ser madre y apostar por la luz.

Por eso, es importante notar lo realmente venenoso: el opio del pueblo es la ilusión de acabar con las contrariedades de la vida, como si al prescindir de la maternidad por fin la mujer pudiese llegar a realizarse. Donde estas mujeres se engañan —o nos engañan— es en el aparente descubrimiento de una vida redonda y sin contrastes, una vez se abandone la maternidad. Tan falso es su relato como el de la felicidad angelical de las *instamamis*. Por eso, el problema esencial de nuestro tiempo no es la ideología en sí. Sino la necesi-

dad que tenemos de acudir a ella para tratar de eludir la vida real que tan poco soportamos.

En este punto no sirven los reproches morales contra el egoísmo. Es necesario aceptar el claroscuro que constituye el corazón de toda experiencia humana. Porque ni prescindir de la maternidad ni optar por ella despejarán de una vez todas las penumbras de la vida: «¡Siento en lo más íntimo de mi interior esa discordia del corazón humano, que ni puede egoístamente romper con todo ni es capaz de ofrecerlo todo con amabilidad!», escribió Kierkegaard.

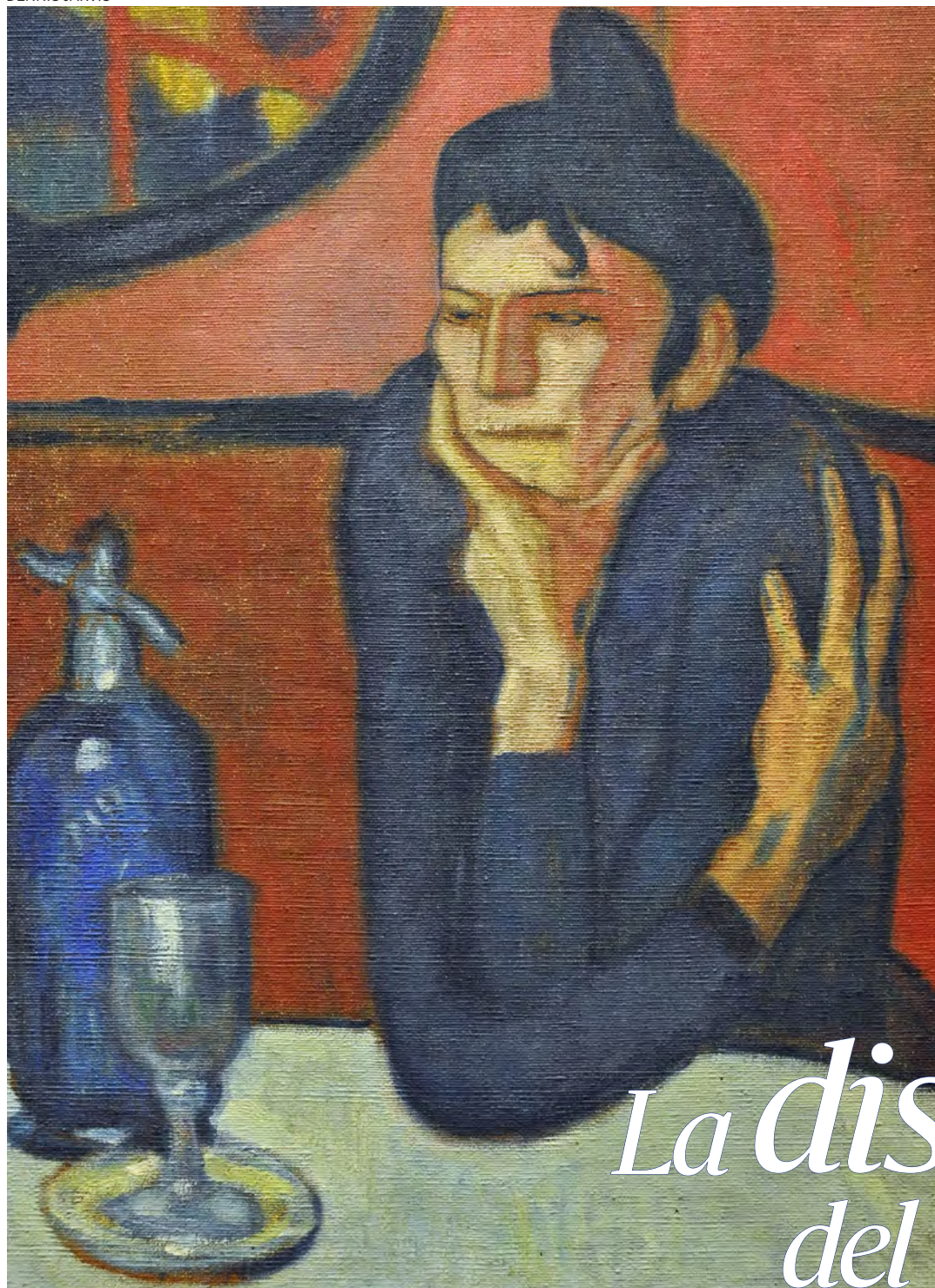
Por eso, la vida cotidiana solo se puede narrar como una antología de contrastes. En la decisión de unirse a alguien para siempre están contenidas todas las contradicciones de la entraña humana que acompañarán el resto de la vida. Pero la decisión de no entregarse degusta no menos sinsabores: soledades, angustias, ausencia de sentido. No hay nada que podamos hacer para apurar las tensiones intestinas que burbujean en nuestro interior.

Además, las dificultades circunstanciales sacarán a flote miles de deseos dispersos que estaban agazapados en el interior y harán que sintamos como más verdadera la contradicción que aquello que creíamos amar. Los defectos de la propia pareja se ven mucho mejor a la luz de terceras personas. La falta de sueño durante la infancia de los hijos cansa, puede generar cierto arrepentimiento y nostalgia de la soltería. Lo mismo ocurre con el desagrado de los hijos adolescentes tras una vida dedicada a ellos. ¿Cuál es la verdad, el amor o sus contrincantes?

Para nuestro mundo la contradicción es la verdad y el descenso a nuestros pozos más profundos es introspección. Como si al llevar a cabo las contradicciones pudiéramos dejar atrás la oscuridad. Como si la tiniebla fuera luz reprimida. Infidelidades, parejas abiertas, ausencia de hijos... Da igual, la niebla nunca queda atrás, la angustia nunca se consume en su propio fuego.

Por el contrario, la verdad es el camino humilde de labrar el carácter. Madurar significa asumir las propias contradicciones. Algo así entreteje Gloria Gil en el libro *Soy preciosa* (Albada, 2024), que ha prologado Quique Mira. Esta mujer recoge sin miedo lo nuevo y lo viejo, para que su maternidad y su vocación de esposa conquisten con suave humildad la mujer que es. Reconoce y pone nombre a las contradicciones, para situarlas junto a la claridad, con la intención de que la luz se haga cargo de la oscuridad, e incluso la haga brillar sin eliminarla. Su cansancio, su estrés, su cuerpo de madre... Todo queda recogido en ese camino hacia la verdad de toda su vida. ●

DENNIS JARVIS



← **La bebedora de absenta** de Pablo Picasso. Museo del Hermitage, San Petersburgo (Rusia).



CARLOS PÉREZ LAPORTA
Sacerdote

La discordia del corazón

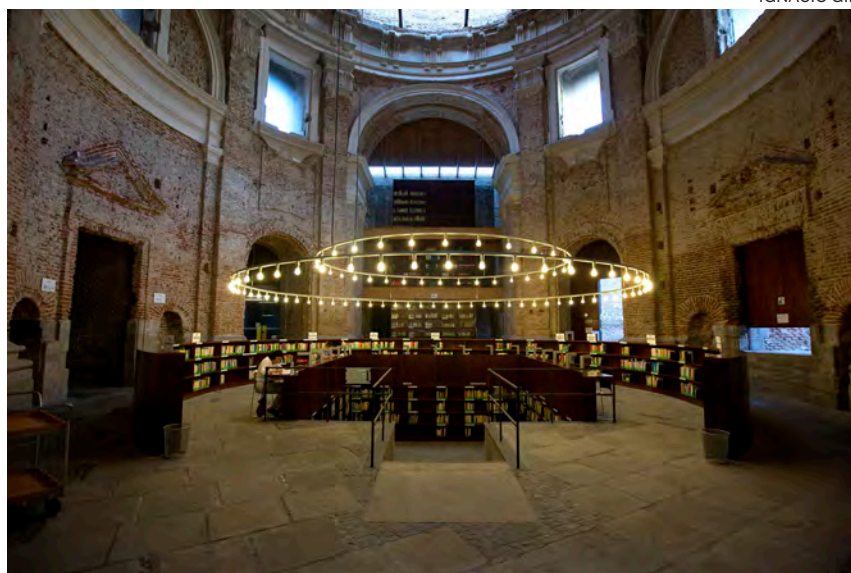
TRIBUNA

La historia de los templos es una historia de resiliencia. Para mantenerse viva, una iglesia debe transformarse, pero al mismo tiempo debe preservar la memoria de la comunidad

En Europa y Norteamérica muchas iglesias permanecen vacías y su mantenimiento representa una carga económica insostenible para las diócesis. Esta situación no solo preocupa a las comunidades eclesiales, sino que también toca fibras sensibles relacionadas con la memoria y la identidad colectiva.

Para abordar este problema, el Consejo Pontificio para la Cultura promovió en 2018 un congreso internacional en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde se elaboraron las primeras directrices vaticanas sobre la reutilización de iglesias. Normalmente, en la literatura anglosajona se habla de iglesias «redundantes» para referirse a edificios religiosos que exceden las necesidades actuales de las comunidades, mientras que en el documento vaticano se ha preferido emplear el término italiano «*dismissione*», que puede traducirse al español como desacralización o desmantelamiento.

Hace algunos meses, el profesor del Politécnico de Turín Andrea Longhi publicó un artículo en *La Rivista del Clero italiano* donde abordaba la infrautilización y transformación de



IGNACIO GIL

↑ **Biblioteca**
de la UNED en las
Escuelas Pías de
Lavapiés (Madrid).

→ **Comida**
de Navidad en
la iglesia de
Santa María en
Trastévere, en
Roma.



COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO

DETLEF THOMAS

Un patrimonio en busca de futuro

iglesias. Longhi subraya en el texto que el fenómeno, aunque notorio, rara vez se discute públicamente sin vestirlo de tintes emocionales o escandalosos, cuando por el contrario, la especial sensibilidad del tema requiere un enfoque interdisciplinario cuidadoso y profundo, basado en datos y estudios territoriales.

Históricamente, la construcción de iglesias no siempre ha respondido a criterios litúrgicos o pastorales, sino que a menudo se debió a dinámicas políticas y sociales. Muchos templos fueron promovidos por órdenes religiosas, familias nobles u otras entidades, más preocupadas por perpetuar su legado que por las necesidades de los fieles. Hoy, la preservación de este patrimonio se enfrenta a un dilema, pues se trata de una herencia rica en arte e historia, pero cuyo mantenimiento resulta demasiado costoso.



ESTEBAN FERNÁNDEZ-COBIÁN

Doctor en
Arquitectura.
Profesor de la
Universidad de
La Coruña



Longhi explica que, en Italia, esta sobreabundancia de iglesias está empezando a generar complejos de inferioridad en las comunidades y entre los párrocos, que se preguntan: «¿Por qué nuestros predecesores llenaban tantas iglesias y nosotros ya no somos capaces?». Pero es evidente que una visión

↑ **Kunst-Station Sankt Peter**, en Colonia.

catastrofista no ayuda a enfrentar los desafíos actuales.

Podemos recordar algunos casos relevantes. Tal vez el primero realmente mediático fue el de la iglesia episcopaliana Holy Communion, en Nueva York, que durante los años 80 acogió el famoso club The Limelight. En España, los ejemplos incluyen la iglesia ibicenca de L'Hospitalet —que tras compaginar al principio el culto con las exposiciones, ahora es usada por la comunidad ortodoxa rumana—, la Biblioteca de las Escuelas Pías en Madrid o la sala Bilborock, un espacio escénico implantado en una antigua iglesia abandonada de Bilbao.

No cabe duda de que desde una perspectiva estrictamente material, las iglesias son contenedores versátiles. Sin embargo, el hecho de convertirlas en salas de fiesta o en pabellones de deporte entra en conflicto con su dedicación original y —lo que no es menos importante—, con la sensibilidad de la gente. Sin embargo, otros usos menos agresivos, como museos, salas de conciertos o bibliotecas, podrían ser más aceptables para la memoria colectiva.

El reto es encontrar nuevos programas que se ajusten a la misión propia de la Iglesia católica, entre los que po-

El reto es encontrar nuevos programas que se ajusten a la misión propia de la Iglesia, entre los que podrían estar los culturales o funerarios

drían encontrarse los culturales —la llamada *via pulchritudinis*— (recordemos la Kunst-Station Sankt Peter, en Colonia, de Friedhelm Mennekes) o los funerarios, que aunque apenas han sido trabajados en España, sí lo han sido en Alemania con resultados muy notables y sostenibles (las iglesias columbario de San José, en Aquisgrán o de la Sagrada Familia, en Osnabrück, por ejemplo). Eventualmente, las iglesias también podrían ser utilizadas con fines asistenciales, tal como ocurre cada Navidad en la iglesia romana de Santa María en Trastévere o en algunas iglesias españolas, convertidas por un día en comedores de caridad.

Conviene no perder de vista una de las claves interpretativas expuestas en el apartado 4 del documento vaticano, titulada «Criterios orientativos del patrimonio inmobiliario». Me refiero a la escala territorial de la cuestión, que no debería resolverse caso por caso, edificio por edificio, parroquia por parroquia, pues «la planificación del uso de los bienes eclesiásticos es una herramienta esencial para una correcta evaluación de la transformación de cada iglesia» (n. 27d).

La historia de los templos es una historia de resiliencia. Para mantenerse viva, una iglesia debe transformarse, pero al mismo tiempo debe preservar la memoria de la comunidad; o lo que es lo mismo, ser capaz de absorber las transformaciones sociales, teológicas y artísticas de cada época sin perder sus valores fundamentales de hospitalidad litúrgica e identidad. ●

LIBROS

Brillante como el agua



Diarios del agua
Roger Deakin
Impedimenta,
2024
408 páginas,
25,50 €

Me encantan los libros de viajes y nada me gusta más que moverme con un libro como guía. Se mira de otro modo y se saca aún más placer a las dos cosas: a la lectura y al viaje. Llevar un libro bajo el brazo es ir de la mano de un amigo muy poco intrusivo que nos hace compañía y solo nos charla cuando toca. Hace 20 años crucé la Patagonia con Bruce Chatwin bien subrayado a mi lado. Recuerdo con especial cariño una parada en Bajo Caracoles, un punto minúsculo del mapa argentino del que yo desde luego no me acordaría si no me hubiese leído antes la descripción de Chatwin: «Bajo Caracoles es un cruce insignificante de caminos que parecen ir a ninguna parte». Y tan insignificante. Si no es por el escritor inglés, me habría limitado a repostar —que es lo que se hace en la Ruta 40 cada vez que se tiene la oportunidad— y habría olvidado aquel lugar al poco de dejarlo atrás. Porque es cierto que no es sitio muy reseñable, pero la frase de Chatwin sí que lo es; ahí está la gracia. Tenerla conmigo me hizo ver aquel puñado de casas polvorientas con otros ojos y lo grabó en mi memoria hasta hoy.

Estos días ando liada con *Diarios del agua*, de Roger Deakin (Impedimenta, 2019) —qué buen ojo tienen en esta editorial, por cierto—. Inspirado en *El nadador*, el célebre relato de John Cheever en el que un hombre decide volver a su casa nadando a través de las piscinas de sus vecinos, Deakin se preguntó un día cómo sería cruzar Gran Bretaña a nado por sus ríos, pozas y lagos. El proyecto tomó forma y el resultado es esta delicia de libro, perfecto para leer a ratos sueltos, con tranquilidad, en la relativa calma veraniega. Una maravilla de verdad y muy, muy entretenido, pues el autor es ese tipo de persona que convierte en oro todo lo que te cuenta. Se publicó y tuvo muchísimo éxito porque la idea original, tan sencilla, resultó ser también brillante, y se convirtió en la precursora de un movimiento que ha ido ganando cada vez más adeptos y que se conoce

como *wild swimming*, que no es otra cosa que nadar en la naturaleza.

Deakin vivía en una casa isabelina que compró en los sesenta y que se dedicó a arreglar a lo largo de los años. Esta casa forrada de libros y llena de rincones y paredes poco uniformes y acogedoras tenía en su jardín un foso en el que el autor nadaba a diario entre tritones, ranúnculos y sapos. Por lo visto hubo un tiempo, hacia el siglo XVII, en el que los fosos estaban tan de moda como lo están las piscinas hoy día. Este se extiende por la parte delantera y trasera de la casa, y seguramente se pensó para mantener a raya al ganado. Aquí fue donde se gestó la idea de *Diarios del agua*.

En estos tiempos en los que parece que no nos queda nada por descubrir porque todo lo hemos visto ya 70 veces antes de llegar, los libros de viaje vienen a nuestro rescate. Mientras que las guías andan de capa caída en su inútil competición con internet, el punto de vista de gente tocada por la gracia como Chatwin o Deakin es más refrescante que nunca. Cómo va a ser lo mismo visitar Cambridge sabiendo que durante años los niños aprendían a nadar en el Snob's Stream y que no se les permitía hacerlo en el río principal hasta que eran capaces de cruzar el canal de punta a punta.

El libro de Impedimenta tiene una cubierta brillante y antojable que no tiene nada que envidiarle a la original, y una traducción fantástica a cargo de Miguel Ros González, que ha hecho un trabajo extraordinario. Además, viene acompañado por un mapa de los baños de Deakin. Este tipo de detalles me llegan al alma. Si van a preparar un viaje a Gran Bretaña o, simplemente, les divierten las obras en las que se mezclan la historia con la naturaleza y el enfoque de alguien inteligente, ligero y con una sensibilidad especial para lo que le rodea, ya están tardado en hacerse con un ejemplar. Yo, por mi parte, ya he encontrado mi libro del verano. ●

El porqué de la polarización

La multiplicación de los partidos políticos a la que hemos asistido en los últimos años, y que ha explotado con las últimas elecciones europeas, es un síntoma más de la radicalización y la polarización que vivimos en este ámbito en todo el continente. En España, desde el 15M, ha ido aumentando paulatinamente el desencanto con los partidos, lo que se observa a través de dos fenómenos antagónicos: el desdén hacia la actualidad política y la confrontación permanente.

González Ferriz denomina a todos estos cambios con el término «democracia volátil», y el incierto mundo hacia el que nos conduce es lo que explica a lo largo de estas páginas. **J. L. V. D.-M.**



Los años peligrosos
Ramón González Ferriz
Debate, 2024
210 páginas,
18,90 €

La mística de la música en Hildegarda

Escritora, lingüista, naturalista, médico, mística, música... La descomunal figura de santa Hildegarda de Bingen atravesó la Edad Media llevando la fe y la razón a lugares entonces desconocidos. Ahora llega a nosotros en español su *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*, una colección de composiciones elaboradas para la liturgia. En ellas asoma la personal concepción de la santa sobre la relación entre alma, cuerpo y armonía, pues «del mismo modo que el cuerpo de Jesucristo nació de María, así también el cántico de la alabanza a Dios nace de la Iglesia», pues «el cuerpo es el vestido del alma que tiene la voz viva». **J. L. V. D.-M.**



Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales
Hildegarda de Bingen
Trotta, 2024
400 páginas,
16,90 €



PAULA FERNÁNDEZ DE BOBADILLA

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

El padre de Aretha Franklin

ÁLEX GONZÁLEZ
Periodista

Es posiblemente la gran causa de que esta artista estadounidense haya dedicado su vida a la música y posiblemente de que sea la máxima exponente del *soul*, ese ritmo que sale del alma gracias a la mezcla de géneros como el *gospel* y el *rhythm and blues* que se lanzó a cantar en los años 60. Pero la relación con su padre pasó por diferentes momentos, algunos de ellos muy distanciados debido a las infidelidades de este, que llevaron a la madre de la cantante a divorciarse. Su progenitor se llamaba Clarence LeVaughn Franklin, aunque se le conocía como C. L. Franklin. Incluso tuvo el sobrenombre de *la voz del millón de dólares* por las altas cuantías que cobraba por dar sermones, muchos de los cuales se retransmitían por la radio los domingos. Hasta 4.000 dólares llegaba a pedir cada vez que se desplazaba

a predicar a algún sitio. Era natural del estado de Misisipi, aunque empezó en la adolescencia en Memphis a predicar antes de dar el salto años después a la iglesia de Búfalo, en Nueva York. Tras ello llegó una etapa donde se convirtió en pastor bautista de la iglesia de Bethel en Detroit. Allí se llevó a su hija Aretha, que vivió con él y pudo sembrar la semilla de la música gracias a todo lo que se respiraba en materia de *gospel* e incluso con voces del *jazz* como Ella Fitzgerald o Dinah Washington. Su padre era amigo también de artistas de índole espiritual, como Mahalia Jackson, que pasaban por su casa. Aretha empezó a cantar esta música y a los 14 años ya grabó su primera maqueta. El resto es historia. Pero C. L. Franklin era un hombre que también grabó algunos discos religiosos; de hecho, tenía

un grupo donde actuaba como cantante y con el que hacía giras a las que se llevaba a su hija. Supo ver el potencial de la pequeña y no quiso dejar escapar su talento. A su labor de predicador hay que añadir a este hombre el ser una de las personas más involucradas en la década de los 60 en el movimiento por los derechos civiles, siendo organizador de algunas marchas e incluso ejerciendo de gran confidente de Martin Luther King. Era un hombre muy cotizado en todo el país y en los diferentes lugares donde les interesaba uno de sus sermones se lo rifaban. Tras un incidente con un disparo que le dejó en coma, murió en 1984, a los 69 años. Un hombre con el que Aretha tuvo serios problemas por hechos deleznable que cometió, pero que le influyó sobremanera en su carrera musical. ●



JUAN
ORELLANA

Espléndido drama familiar que nos acerca a la figura del popular poeta e hispanista norteamericano Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882). Descendiente directo de pioneros del Mayflower, fue un hombre admirado y querido por sus coetáneos, a los que deleitaba con su poesía, pero su vida estuvo atravesada por las pruebas y el dolor. La película, razonablemente, opta por dejar fuera muchos episodios biográficos interesantes para centrarse en los que constituyen el núcleo de la trama, una trama que culmina con la creación por parte de Longfellow del poema *Christmas bells*, cuyos versos constituyen la letra del popular villancico *I heard the bells on Christmas Day*. El tono agrídulce de la letra se debe a que su autor, abolicionista, lo escribió durante la Guerra de Secesión, en la que fue gravemente herido uno de sus hijos.

La película se sitúa poco antes del comienzo de dicha guerra, cuando Longfellow (Stephen Atherholt) es ya un feliz padre de familia numerosa y devoto esposo de Fanny (Rachel Day Hughes). Era este su segundo matrimonio, ya que el primero fue malogrado por el fallecimiento de su esposa y de su hijo mientras él estudiaba en Europa. Su existencia rebosa felicidad hasta que un día del mes de julio de 1861, por un accidente con una vela, el poeta ve morir abrasada a su mujer delante de sus ojos. A él le quedaron marcas en la cara de por vida, lo que le obligó a llevar esa barba tan poblada que caracteriza sus retratos. A partir de ese momento, Longfellow cae en una honda melancolía, agravada por la marcha a la guerra de su hijo mayor, Charlie (Jonathan Blair), en contra de la voluntad paterna.



SIGHT & SOUND

← **El poeta e hispanista** norteamericano fue un hombre admirado por su obra, pero su vida estuvo atravesada por el dolor.

CINE / SE OYEN LAS CAMPANAS

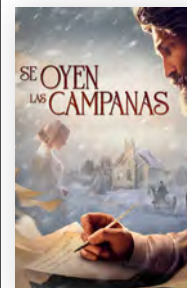
La emotiva historia del poeta H. W. Longfellow

La película desarrolla el proceso de reconstrucción humana y espiritual —casi de redención— del poeta; un proceso en el que su lucha con Dios, en el seno de la fe cristiana, va a ser decisiva. Si la primera parte del filme es un hermoso elogio de la relación conyugal, la segunda lo es de las relaciones paternofiliales, a través de la compleja y dolorosa relación entre el protagonista y Charlie, que ha perdido la fe tras la muerte de su madre. Aunque en un plano secundario, también

es interesante la relación de Longfellow con sus otros hijos, que nos brinda, al principio de la cinta, escenas entrañables que recuerdan momentos musicales de *Sonrisas y Lágrimas* por su luminosidad y alegría.

La puesta en escena recuerda a las películas navideñas de sabor dickensiano. Por cierto, Dickens era contemporáneo de Longfellow y se le cita en varios momentos. La producción no es nada desdeñable y los actores, poco conocidos, hacen un

trabajo creíble y vigoroso. Detrás de esta película está el director cristiano Josh Enk, que está al frente de la compañía Sight & Sound Theatres, una especie de Puy du Fou centrada en episodios bíblicos, montados a menudo como musicales. Esta es su primera película, aunque se nota que tiene oficio en la producción y en la dirección de actores. ●



Se oyen las campanas
Director: Joshua Enck
País: Estados Unidos
Año: 2022
Género: Drama
Público: +12 años

SERIES / BLUEY

La sacralización del hogar



JAVIER
GARCÍA
AREVALILLO

Que nadie se lleve a engaño: *Bluey*, esa extraordinaria serie creada por la televisión australiana, es mucho más que una fantástica producción infantil. Es un ejercicio de virtuosismo en el guion de cada capítulo; en las tomas y planos; y, sobre todo, y en este punto me quiero extender, en su retrato de la vida cotidiana de una familia... normal. Sí, normal en la acepción de habitual, pero a la vez extraordinaria en su cotidiani-



LUDO STUDIO 2019

↑ **Papá** y Bluey se preparan para correr bajo la atenta mirada de mamá y Bingo.

dad. Un padre, una madre y dos hijas, Bingo y Bluey. Su casa como escenario habitual, el parque, el colegio, la autocaravana... Insisto, lo normal de toda la vida. ¿Qué puede tener de extraordinario retratar las escenas cotidianas de

una familia normal? La mejor respuesta que puedo articular es esta: en un mundo que ha sacralizado el dinero, el trabajo, el éxito, la astucia de la serpiente, *Bluey* responde sacralizando el hogar, la cotidianidad de unos padres

jugando con sus hijas, amando a su cónyuge, pidiéndose perdón tras una tarde enganchado al móvil. Sin ápice de moralina, si pudiésemos expresar una intención de fondo en esta serie es la de volver a enamorarnos de nuestra familia; a los hijos de los padres, por muchos defectos y limitaciones que muestren; a los padres de su cónyuge y de sus propios hijos. Es la serie que mejor muestra lo que es vivir en el presente, no en el sentido de *carpe diem*, sino en el de «se nos da todo hoy, ahora». Y buena parte de ese todo es cada instante, cada juego figurativo, cada travesura y escollo del día a día de nuestra familia.

En una época ideologizada hasta la náusea, nos muestra hasta qué punto la familia representa el último bastión de la libertad frente a la esclavitud de la empresa o la absolutización del Estado. La serie hace llorar a los padres porque redescubren la belleza que se les entrega cada vez que amanecen con sus hijos saltándoles encima. La serie nos recuerda que nuestro hogar es un altar. ●

Que Dios navegue tu barco

La National Gallery de Washington D. C. exhibe una serie de pinturas que reflejan las cuatro etapas de la vida humana acompañadas por un ángel de la guarda

Ana Robledano Soldevilla
Nueva York (EE. UU.)

Nos adentramos en una pequeña sala en la National Gallery de Washington D. C., donde se exhiben una serie de cuatro pinturas que ofrecen al espectador una visión trascendental del

ARTE

transcurso de la vida. Se trata de una alegoría representada en estos cuatro actos, donde un hombre navega por un río que simboliza la vida acompañado por su ángel de la guarda.

El autor de esta serie es el artista estadounidense Thomas Cole, un pintor del romanticismo americano de mediados del siglo XIX, conocido por sus representaciones de la belleza paisajística de los salvajes territorios estadounidenses. Pintados entre 1840 y 1842, estos cuatro cuadros representan las etapas de la vida humana: infancia, juventud, edad adulta y vejez. En cada uno, el viajero recorre el río de la vida atravesando paisajes impresionantes marcados por las cuatro estaciones del año, siempre acompañado por su ángel guardián. En la infancia, el bebé comienza el viaje desde una cueva oscu-

ra hacia un paisaje verde y exuberante. En la juventud, el joven toma el timón del bote y apunta hacia un castillo brillante en el cielo, simbolizando sus sueños y aspiraciones. En la edad adulta, el hombre se apoya en la oración y la fe religiosa para enfrentar aguas turbulentas y un paisaje amenazante. Finalmente, en la vejez, el viajero es guiado por el ángel hacia el cielo a través de las aguas de la eternidad.

Hoy en día, alguna crítica de arte arrebatada toda trascendencia espiritual de esta serie interpretándola como una «alegoría del hombre luchando por sus sueños, deseos y éxito en la vida» o «la personificación de la historia de América». Sin embargo, la misma National Gallery cita un texto de Louis Noble, el director espiritual de Thomas Cole, donde dice que [Cole] «deseaba que sus lienzos hablaran al mismo tiempo de un lenguaje elocuente entre Dios y el hombre, y de la vida humana». A lo

cual, la institución añade que «Thomas Cole confiaba en que las pinturas de paisajes podían transmitir valores morales y religiosos. Aunque logró un considerable éxito con sus representaciones directas del paisaje estadounidense, su ambición más grande era transmitir la Palabra de Dios a través de paisajes sublimes».

Cole estaba preocupado por que el mensaje de estas obras no fuera claro, por lo que escribió cuatro textos explicativos. Sin embargo, las escenas son fácilmente interpretables por su evidente narrativa. Quizás la mejor clave interpretativa sea la figura del ángel: en la escena de la niñez, el custodio está dentro del barco con una presencia muy poderosa mientras que el bebé simplemente disfruta del viaje, elevando los bracitos en actitud confiada y divertida. Cuando ese bebé llega a la juventud se le ve lleno de energía, emborrachado de inquietud y ansias de logros; mientras toma el mando y la dirección del bote, señala el camino hacia un horizonte donde visualiza un futuro brillante. El ángel, sin embargo, no está invitado a este plan y se queda en tierra. Un deseo de conquista y

FOTOS: AILSA MELLON BRUCE FUND



← El viaje de la vida: juventud.

↓ El viaje de la vida: edad adulta.



Hoy en día hay algunos críticos de arte que arrebatan la trascendencia espiritual de esta serie

entusiasmo que parecía buena idea, pero no lo fue, ya que cuando este joven llega a la edad adulta se encuentra en un trayecto hostil donde solo le esperan aguas difíciles y tribulaciones. El viajero, desesperado, se dispone a rezar para volver a la fe y a la protección del ángel, para dejarse guiar como en aquella inocente y despreocupada infancia. El guardián, desde una nube abierta, escucha su lamento y regresa a su ayuda para acompañarle hacia el final de su vida, donde el hombre, anciano y humilde, espera el anuncio de la alegre llegada al destino. El espíritu alado invita al navegante a ascender hacia una luz apacible que dispersa las nubes oscuras. Una luz suave pero poderosa, donde se aprecian numerosos ángeles que revolotean felices en esta emanación de paz.

No sé qué piensa el lector, pero para mí, la lectura moral de esta serie es clara: ser como niños para heredar el Reino de los cielos, dejar que Él guíe nuestro barco en el camino de la vida con plena confianza y abandono, sabiendo que la meta que nos tiene preparada es muchísimo mejor que cualquier propuesta de este mundo. ●

← El viaje de la vida: infancia.



GUILLERMO SIMÓN-CASTELLVÍ, FIAMC



—Fue complicado, estábamos a 4 °C y la Misa fue en el exterior de la plaza. Cuando hice la prueba acústica tenía las manos congeladísimas. Pero, como estábamos debajo del pórtico, no se nos veía. Todos íbamos con abrigo, bufanda y gorro y, cuando vino la televisión, nos quitamos el abrigo y nos grabaron durante ese momentito. Tuve el honor de elegir las piezas que tocaba solo. Fue un gran reto. Como yo sabía que Benedicto tenía sus propios gustos musicales, elegí a Bach, que iba perfectamente acorde con él.

Usted está casado y tiene dos hijos, ¿cómo es ser un laico en la basílica?

—Puede parecer un contraste estar en un ambiente clerical, pero el Papa Francisco le está dando mucha importancia a los laicos. Hemos mantenido la sotana, que es tradicional desde el Renacimiento, pero no llevamos alzacuellos sino una camisa blanca y una corbata para distinguir que somos laicos.

¿Cómo empezó con el órgano?

—Empecé gracias al Teatro La Passió de Esparreguera, en Barcelona. Allí hay funciones con orquestas y coro. Yo tenía 8 años y me quedé fascinado por ese sonido y, además, había un foco que creaba algo mágico. Empecé a estudiar y fui al conservatorio, donde conocí a Josep Maria Mas i Bonet y a Montserrat Torrent, que es la madre de todos los organistas. Paralelamente estuve enseñando en colegios, desgraciadamente no siempre se puede vivir de la música. Pero quería ser organista, no profesor, por lo que hice un cambio radical, me fui a Roma a la aventura y, gracias a Dios, salió todo bien.

Su coro se llama Capilla Sixtina aunque toque en la basílica, ¿pero ha tocado bajo los frescos de Miguel Ángel?

—Sí, normalmente hacemos conciertos cuando hay aniversarios importantes. Esto vino de Benedicto XVI; hacíamos un concierto exclusivamente para él cada Navidad al que venían su hermano y las monjitas que vivían con él. Después él daba caramelos y chocolates a los niños cantores, nos hacíamos fotos... era muy entrañable. Cuando falleció, se sustituyó esa tradición por un concierto para la Curia vaticana y el cuerpo diplomático. Y ahora, todos los años al final de curso hacemos un concierto para las familias de los cantores porque, cuando hay conciertos institucionales, nuestros parientes no pueden venir. ●

VENTANA AL VATICANO



RODRIGO MORENO QUICIOS

Josep Solé

«En el funeral de Benedicto XVI elegí a Bach, era perfecto para él»

El organista titular de la basílica de San Pedro es español y toca en dos coros musicales pontificios. Uno se llama Capilla Sixtina, formado solo por niños y hombres y reservado para las celebraciones papales. Como su nombre indica, a veces suena bajo los frescos de Miguel Ángel. El otro es Capilla Julia, creado en el siglo XVI, con también mujeres y para las Misas en la basílica sin la presencia del Papa.

Enhorabuena por su trabajo tan codiciado. ¿Cómo elige qué piezas tocar?

—Más que codiciado es emblemático por lo que representa el entorno de la basílica de San Pedro. Estamos hablando de mucha responsabilidad, todo lo que hacemos está bajo la atenta mirada del

mundo. Es lo que hace que siempre intentemos dar lo mejor de nosotros. Para seleccionar la música hay que conocer bien el año litúrgico. Elegir las piezas de Adviento, Navidad, Cuaresma o Pascua. Si son más meditativas, tocarlas con menos matices. Y cuando son más alegres, tocarlas junto a las trompetas.

¿Cómo consiguió el puesto de organista? ¿Se pide una vida ejemplar?

—Estudiaba el grado de órgano en el Pontificio Instituto de Música Sagrada y, cuando saqué el diploma, mi predecesor se puso enfermo. Como pasa en la ópera, a veces falta el cantante principal y entra un sustituto. Sí se pide llevar una vida ejemplar y que tengas el Bautismo, la Comunión y la Confirmación.

Entre otras ceremonias, usted tocó durante el funeral de Benedicto XVI.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



La casa de «las monjas de los abrazos»

Junto a Plaza de Castilla hay un oasis de ternura en el que se atiende a adultos con discapacidad intelectual: la Casa Santa Teresa

B. A.
Madrid

«Estamos con quien nadie quiere estar y donde nadie quiere estar». Sor Luisa, mujer sólida de sonrisa franca y rotunda cuando habla, nos resume con esta frase el carisma de la congregación a la que pertenece, las Hijas de Santa María de la Providencia. Visitamos Casa Santa Teresa, un centro para personas con discapacidad intelectual y del desarrollo, unos días después de que lo hiciera la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. Sor Luisa María, palentina de nacimiento, abrazó a la presidenta, como también lo hicieron sus hermanas de comunidad sor Guillerma y sor Elisete, haciendo honor a otro rasgo de su carisma: el cariño, la cercanía, el ser familia. Unos «achuchones» de los que quedó constancia gráfica y que sor Luisa justifica con sencillez: en la oficina del peregrino en el Camino de Santiago, donde tienen otra comunidad, «nos llaman las monjas de los abrazos».

Otro rasgo de su carisma: cuidar de la gente, escuchar y mirar con ojos de ternura. «Nuestro fundador, el sacerdote diocesano Luis Guanella, lo aprendió de las miradas de Jesús, que cambiaron

las vidas de las personas». Como las de las 36 que son destinatarias de las iniciativas del equipo humano de Casa Santa Teresa: las tres religiosas, 25 profesionales—casi uno por persona—y 55 voluntarios, y en esto incide sor Luisa, porque es una «atención totalmente personalizada». Aunque actualmente se encuentren en el «Manhattan de Madrid», junto a Plaza de Castilla, la casa, cuando se fundó en 1977, pertenecía a una de las muchas colonias de «casas baratas». Con los años, «y con mucho esfuerzo por parte de la congregación», se fueron comprando viviendas alrededor, de modo que en la actualidad el complejo cuenta con el centro ocupacional y tres casas-familia en las que viven 17 personas.

Tres iconos evangélicos mueven la vida en Casa Santa Teresa: las bodas de Caná, con María que se convierte en Madre de la providencia—«nosotras ponemos el vino de la inclusión, de la educación, del apoyo humano ahí donde falte»—, dice sor Luisa; la piscina de Betesda, pues «queremos meter en la piscina de la vida al que está excluido, al pobre, al anciano, al joven que busca afanosamente el sentido de su vida, al niño que necesita ayuda, y defender sus derechos, también el de la espiritualidad»; y el buen samaritano, que «ve, se para, cura, carga y paga, haciendo, como decía nuestro fundador, “el bien, bien hecho hasta el final”». Y todo, con la máxima también de Don Guanella: «Anunciar con gestos y palabras que Dios es un gran Padre misericordioso y providente, que mira con especial ternura a los excluidos».

En la casa se empieza la mañana con 15 minutos de oración, cada día con un matiz distinto: acción de gracias, Evangelio del domingo, profundización en la

vida del fundador... El lugar más importante—«el segundo es la cocina», ríe la religiosa— es el sagrario. «Aquí encontramos el sentido de nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra misión. Sin este gustar la presencia no podríamos hacer lo que hacemos».

Trabajo remunerado

En Casa Santa Teresa el objetivo final es conseguir la inclusión laboral siempre que sea posible, aunque «antes que eso, o al menos paralelamente, está que sean felices». Para lograrlo, preparan taponos para botellas de agua oxigenada, envasan té, encuadernan material escolar, hacen agendas personalizadas y calendarios... Así encontramos a Teresa, que está haciendo unos cuadernillos para el colegio Montealto. O a Ana, con sus taponos. «Bego, ¿me haces una foto?», nos dice. Y luego: «¿Te puedo dar un beso?». Y, por último, a la religiosa: «Te quiero mucho, sor Luisa». Y se ríe la hermana de su desparpajo. Por lo que hacen reciben una gratificación mensual simbólica, y así sienten que son productivos, que valen, que pueden. «Qué importante es que existan personas implicadas que suministren trabajos a centros como el nuestro», sostiene la religiosa.

Además, realizan otras muchas actividades: formación religiosa, informática, teatro, gimnasia, formación cultural básica, estimulación multisensorial y cognitiva... En agosto, a aquellos que no tienen planes con la familia «les buscamos recursos para que puedan pasar las vacaciones con organizaciones especializadas». La casa, no obstante, «no se cierra», porque si hay alguna necesidad, allí están las religiosas, sin desfallecer en lo que les decía su fundador: «Que intentásemos ser madres, amigas y hermanas». ●

COMUNIDAD DE MADRID



↑ Sor Luisa abraza a Isabel Díaz Ayuso.



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES



↑ Mujeres trabajando en los taponos y la encuadernación.

← Ana, una de las personas de Santa Teresa, posa para la foto.

Agenda

JUEVES 18

12:00 horas. Festividad. La parroquia Santa Marina Virgen y Mártir de Alameda del Valle celebra la fiesta de su titular con Misa y procesión posterior.

VIERNES 19

20:30 horas. Concierto. La agrupación vocal Cantori, de Buenos Aires (Argentina), ofrece un concierto en la parroquia Santa Rita (Gaztambide, 75). Interpretarán la *Misa de Dos Mundos* y obras de, entre otros, Hagenberg.

SÁBADO 20

17:30 horas. Deporte. La Hermandad de Nuestra Señora la Virgen del Carmen de San Lorenzo de El Escorial celebra el XXIV Memorial Víctor Contreras Cogorro de fútbol.

18:00 horas. Cultos. La Real Congregación de San Isidro celebra sus cultos mensuales en la Cuadra de San Isidro (Pretil de Santis-teban, 3), con rezo del rosario y vísperas, seguidos de la Misa en la colegiata de San Isidro (Toledo, 37).

20:00 horas. Recital. El convento de San Antonio de La Cabrera acoge un concierto de música sacra a cargo del coro Maravillas La Salle.

LUNES 22

12:30 horas. Patronazgo. El obispo auxiliar de Madrid Jesús Vidal preside una Eucaristía en la parroquia Santa María Magdalena (Drá-cena, 23) para conmemorar a la patrona en el día de su festividad.

16:30 horas. Retiro. La Renovación Carismática Católica organiza en la Casa de Oración La Cerca (Herrería, 8), en Los Molinos, un Seminario de Vida en el Espíritu para sacerdotes.

20:00 horas. Santiago. La Hermandad de Santiago Apóstol, en colaboración con la parroquia San Sebastián Mártir de Carabanchel (pza. de la Parroquia, 1), organiza un triduo con motivo de la solemnidad del patrón de España. Arranca con una ofrenda floral del Club Deportivo de Carabanchel.